

# Diócesis de Osma-Soria



## BOLETÍN OFICIAL

AÑO CLV (155) Nº 3

| mayo - junio 2014 |





Con motivo del sexto aniversario de la ordenación episcopal de  
Don Gerardo Melgar Viciosa,  
la Diócesis de Osma-Soria, presbíteros, consagrados y laicos,  
felicitan cordialmente al que es su Obispo y Pastor.  
6 julio 2014.

Edita: **OBISPADO DE OSMA-SORIA**

C/ Mayor, 52  
42300 EL BURGO DE OSMA

C/ San Juan, 5  
42002 SORIA

Imprime: GRAFICAL, S.L. Soria

D. Legal: SO-25/1959

# Sumario

<b>IGLESIA DIOCESANA</b> .....	171
<b>Obispo diocesano</b> .....	173
<b>Homilías</b> .....	173
Homilía en la Misa de acción de gracias por la canonización de Juan XXIII y Juan Pablo II .....	173
Homilía en la Misa de san José obrero .....	175
Homilía en la Misa de san Juan de Ávila .....	177
Homilía en la vigilia de Pentecostés .....	179
Homilía en la Misa del Corpus Christi .....	181
<b>Radiomensajes Cadena Cope</b> .....	183
La canonización de Juan Pablo II y Juan XXIII .....	183
La gran Asamblea diocesana .....	184
María, modelo perfecto de fe .....	185
La presencia del Espíritu en nuestra vida .....	187
¡Id!: Cristo y la Misión de la Iglesia .....	188
El dolor, la soledad, el abandono .....	189
La carta magna del cristiano .....	190
La parábola del buen samaritano .....	192
La parábola del hijo pródigo .....	193
<b>Decretos</b> .....	194
Decreto para la constitución del XII Consejo Presbiteral en la Diócesis de Osma-Soria .....	194
Decreto sobre el Archivo diocesano .....	195
<b>Vicaría General</b> .....	199
<b>Cartas</b> .....	199
Solemnidad de san Pedro y san Pablo. Solemnidad de Santiago, apóstol .....	199
Oración por el rey Felipe VI .....	200
<b>Secretaría General</b> .....	201
In memoriam: D. Ángel Segundo Gutiérrez Moreno .....	201
<b>Vida diocesana</b> .....	202
140 jóvenes diocesanos en el santuario de Inodejo .....	202
Crónica del encuentro regional de catequistas .....	202
Día de las familias en el Seminario .....	203
La Asamblea de la Misión diocesana .....	203
El Nuncio clausura la Misión diocesana «Despertar a la fe» .....	204
Firmado el convenio para la adecuación y acceso a la torre de la Catedral .....	205
Los Centros de cultura popular clausuran el Curso pastoral .....	205
Celebrado el centenario de la UNER en El Burgo de Osma .....	206
Memoria de Cáritas diocesana 2013 .....	206

El Archivo diocesano de Osma-Soria reabre sus puertas .....	207
Clausura del curso pastoral .....	208
<b>Clausura de la Misión diocesana</b> .....	208
Memoria de la Misión diocesana "Despertar a la fe" (2011-2014) .....	208
Homilía del Obispo de Osma-Soria en la clausura de la Asamblea diocesana ...	211
Homilía del Nuncio apostólico en la clausura de la Misión diocesana .....	214
<b>IGLESIA EN ESPAÑA</b> .....	219
<b>Oficina de información de la CEE</b> .....	221
3,5 millones de personas fueron atendidas en un año en los centros asistenciales católicos de la Iglesia en España .....	221
El Papa recibe en audiencia al Presidente de la Conferencia Episcopal Española ...	224
Encuentro entre el Presidente de la CEE, Mons. D. Ricardo Blázquez, y el Presidente del Gobierno, D. Mariano Rajoy .....	225
<b>Comisión permanente de la CEE</b> .....	226
Nota .....	226
<b>IGLESIA UNIVERSAL</b> .....	231
<b>Santo Padre</b> .....	233
Peregrinación a Tierra Santa con ocasión del 50 aniversario del encuentro en Jerusalén entre el Papa Pablo VI y el Patriarca Atenágoras .....	233
- Discurso en la celebración ecuménica .....	233
- Santa Misa .....	235
- Discurso en el encuentro con sacerdotes, religiosos, religiosas y seminaristas ...	236
Invocación por la paz .....	238
Homilía en la misa del Corpus Christi .....	240
Homilía en la misa de imposición del palio a los nuevos metropolitanos .....	241



Iglesia  
Diocesana







# OBISPO DIOCESANO

## HOMILÍAS

### Homilía en la Misa de acción de gracias por la canonización de Juan XXIII y Juan Pablo II

Parroquia de El Salvador (Soria), 29 de abril de 2014

Queridos hermanos:

Estamos reunidos esta tarde para darle gracias a Dios por la canonización de estos dos colosos, Juan XXIII y Juan Pablo II, que lo fueron en lo humano porque lo fueron también en la fe. El Papa Francisco el domingo pasado 27 de abril, domingo de la Divina Misericordia, ha canonizado a estos dos campeones y gigantes de la fe.

Juan XXIII, tras la muerte del papa Pío XII, y con casi 77 años fue elegido Papa para regir la Barca de Pedro el 28 de octubre de 1958. Después de un pontificado largo de su antecesor Pío XII, el colegio cardenalicio pensó elegir a un Papa de transición, pensamiento que el mismo Juan XXIII se encargaría de desbaratar por el gran significado que tuvieron sus cinco años de pontificado. En esos cinco años el mundo entero pudo ver en él la imagen auténtica del Buen Pastor: un hombre humilde y atento, decidido y valiente, sencillo y activo; practicó la misericordia visitando a los encarcelados y a los enfermos, acogiendo a personas de cualquier nación y credo, comportándose con todos con un admirable sentido de paternidad.

Dio un empuje decidido y definitivo a la Doctrina social de la Iglesia con su encíclica *Mater en Magistra* y contribuyó a la pacificación del mundo con la encíclica *Pacen in terris*. Promovió la revisión del Código de Derecho Canónico y, como Obispo de Roma, visitó todas sus parroquias. Especialmente significativa para toda la Iglesia fue la convocatoria del Concilio Vaticano II que daría un rostro nuevo a la Iglesia, con la nueva forma de celebrar la liturgia, un nuevo acercamiento al mundo y un nuevo ecumenismo. El Concilio Vaticano II no trató de definir nuevas verdades ni condenar errores, sino de renovar la Iglesia para que fuera capaz de transmitir el evangelio en los nuevos tiempos (un *aggiornamento*), y buscar los caminos de la unidad de la Iglesias cristianas.

El pueblo vio siempre en él un rayo de “bondad evangélica” por lo que fue denominado como “el Papa bueno”, una persona que irradiaba la paz de quien confiaba siempre en el Señor. Se lanzó por los camino de la evangelización, del ecumenismo, del diálogo con todos, teniendo siempre la preocupación paternal de llegar a sus hermanos e hijos más afligidos.

Damos gracias a Dios por un Papa así de cercano, fiel y confiado en el Señor. Le agradecemos al Señor el nuevo estilo de pastor de Juan XXIII, su magisterio social y su mensaje pacificador que tanto bien hizo en aquel momento de la terminación de la segunda

guerra mundial y la historia posterior. Damos gracias a Dios por el Concilio Vaticano II y su doctrina, la identidad pastoral del mismo y lo que él supuso en aquel momento de renovación de la Iglesia y lo que debe seguir suponiendo hoy: un mensaje con contenido nuevo y con una forma nueva de llevar el mensaje del evangelio al hombre actual.

La canonización de Juan XXIII debe ser un motivo para retomar el rico mensaje del Concilio Vaticano II y seguir haciéndolo realidad en la vida de la Iglesia hoy, conociéndolo mejor y poniendo en práctica las actitudes y exigencias pastorales que en él se encuentran. Gracias, Señor, por la figura, la humanidad y la santidad de Juan XXIII.

Y junto a la canonización de Juan XXIII, también la de Juan Pablo II, otro gran coloso de la fe.

Elegido Papa el 16 de octubre de 1978, dirigió la Barca de Pedro hasta el 2 de abril del año 2005, fecha en que murió. Casi 27 años de papado al servicio de la Iglesia.

La apuesta principal de Juan Pablo II fue una apuesta por la humanidad, por la dignidad de la persona, que encontraría su único camino en la fe en Cristo y desde Cristo; por eso su principal mensaje fue que la humanidad abriera las puertas a Cristo como el único camino a través del cual ha de llegar a esta humanidad su verdadera dignidad.

Su solicitud pastoral encontró su expresión en la erección de numerosas diócesis y circunscripciones eclesíásticas, en la promulgación de los códigos de derecho canónico- el latino y el de las Iglesias orientales-, del catecismo de la Iglesia católica. Propuso al pueblo de Dios momentos de particular intensidad espiritual: convocó el año de la Redención, el Año Mariano y el Año de la Eucaristía, el Gran Jubileo del año 2000. Se acercó a los jóvenes instituyendo la Jornada mundial de la Juventud.

Ningún Papa se había encontrado con tantas personas como él. Recibió a gran cantidad de mandatarios en audiencia. Habló con auténtica valentía en los parlamentos más importantes del mundo y llamó a la conversión y a la vuelta y apertura a Cristo en todas sus actuaciones. Se le llamó el "Papa viajero" porque recorrió en viajes apostólicos todo el mundo. En España estuvo en cinco ocasiones. Cuando un niño en una ocasión le preguntó que por qué el Papa viajaba tanto, él le contestó que porque no todo estaba en Roma y que él quería conocer los problemas del mundo porque no todo está configurado por los parámetros culturales, intelectuales y morales que existen en Roma. Los viajes del Papa Juan Pablo II tuvieron siempre un fin pastoral y fueron causa y efecto de un renacer religioso en los diversos países que visitó.

Tanto en su escudo pontificio como en su testamento expresa claramente el gran amor tierno y filial que tiene hacia la Virgen, Madre de Dios, como cooperadora en la obra de la redención realizada por su Hijo. La profundización en la teología y en la devoción mariana en continuidad con la tradición católica es una impronta muy especial de la persona y el pontificado de Juan Pablo II. Diría en su testamento: en las manos de la Madre de mi Maestro *totus tuus*. En sus manos maternas lo dejó todo y a todos aquellos con quienes me ha ligado mi vida y mi vocación. En esas manos dejó sobre todo a la Iglesia, a mi nación y a toda la humanidad.

Contemplando la grandeza de espíritu de estos dos colosos de la fe no podemos menos de dar a gracias a Dios por su canonización, porque la Iglesia les haya reconocido y declarado oficialmente santos, es decir, personas totalmente entregadas al servicio de Dios y de la Iglesia, porque en ellos y por ellos recibimos todos nosotros una llamada a avanzar



en esta meta de nuestra entrega total al Señor, a ir dando nuevos pasos hacia la santidad, viviendo para Dios y desde Dios, que el Señor lo sea todo para nosotros y que nuestra vida sea una entrega al Señor a imitación de como lo hicieron San Juan XIII y San Juan Pablo II.

Gracias, Señor, por estos dos papas santos, nos encomendamos a su intercesión para que con nuestro ministerio y con nuestra vida entregada seamos como ellos origen y efecto del progreso espiritual de nuestro mundo.

San Juan XXIII y San Juan Pablo II rogado por nosotros.

## Homilía en la Misa de san José obrero

Soria, 1 de mayo de 2014

Queridos hermanos:

Celebramos hoy la fiesta de San José obrero, fiesta instituida por el Papa Pío XII en el año 1955 para cristianizar el mundo del trabajo, poniendo como modelo de los trabajadores y obreros a San José en el taller de Nazaret donde aprendió a trabajar el Hijo de Dios, llamado también en los evangelios “el hijo del carpintero” (cfr. Mc 6, 3; Mt 13, 55).

¿Qué sabemos de San José? Lo que los evangelios nos dicen y lo que los sugerentes silencios nos dejan adivinar. Fue un varón justo, justo como sinónimo de Santo. Un hombre observante de la Ley. Trabajador artesano. Un hombre que lo entregó todo, su pasado, su presente y su futuro en las manos de Dios, al servicio de los planes de Dios. Un hombre que cuidó abnegadamente de la familia de Dios. Que vivió como extranjero y emigrante para salvaguardar la vida de Jesús. Que fue guardián del Hijo de Dios y custodió del más maravilloso tesoro que el Cielo ha tenido en la tierra: la Virgen María. Un hombre que compartió su trabajo y su sudor, codo con codo, con el mismo Jesús, a quien enseñó el modo de andar, el gesto, la forma de ceñirse el turbante, los tiempos de retirarse a la oración, de partir el pan. Un hombre sin agenda prevista sobre la que organizar su vida, siempre a la orden última de Dios, que a través del ángel le va descubriendo su camino misterioso y providencial. Vive el “hoy” y el “ahora” de los que en verdad son pobres. No se mete en negocios y adquisiciones. Gana el pan de “cada día” con su trabajo diario.

El fue un auténtico modelo en el trabajo, ganándose el pan con el sudor de su frente, en el ambiente familiar construyendo ese clima propicio en el que Jesús fuera creciendo en estatura y en gracia delante de Dios y de los hombres. Modelo de una oración continua y sosegada y de entrega total y absoluta a la voluntad de Dios.

La Iglesia nos pone a San José como modelo del mundo del trabajo y del mundo obrero en esta Jornada mundial del trabajo. Es, además, un modelo actual que tiene mucho que decir a todo el mundo del trabajo, porque él es la encarnación de quien vivió de su trabajo, e hizo del mismo un medio al servicio del hombre y su dignidad y que acomodó su manera de vivir a sus posibilidades económicas.

Hoy hablar del trabajo y derecho al trabajo de toda persona como medio de mantener su dignidad personal y de sustento de la familia entra en contradicción con la realidad que estamos viviendo, en la que hay cinco millones de parados, y de ellos más un millón de

familias con todos los miembros en paro. La carencia de trabajo les imposibilita tener una vida digna porque, al faltarles el trabajo, les está faltando el medio normal de conseguir aquellos recursos económicos necesarios con los que poder tener y mantener una vida digna ellos y sus familias.

Toda esta situación ha llegado a producirse porque se ha puesto delante del hombre y la dignidad humana lo que debería estar a su servicio, como la producción y el enriquecimiento a toda costa. Se han cambiado, se han trastocado los valores y se ha puesto el hombre al servicio del trabajo y no el trabajo al servicio del hombre. La persona es siempre la medida de todas las cosas y el bien común debe situarse por encima de cualquier interés. Dice Benedicto XVI, en la encíclica *Caritas in veritate* en los números 25 y 27 que “el paro provoca hoy nuevas formas de irrelevancia económica, y la actual crisis sólo puede empeorar dicha situación. El estar sin trabajo durante mucho tiempo, o la dependencia prolongada de la asistencia pública o privada, mina la libertad y la creatividad de la persona y sus relaciones familiares y sociales, con graves daños en el plano psicológico y espiritual. Quisiera recordar a todos, en especial a los gobernantes que se ocupan en dar un aspecto renovado al orden económico y social del mundo, que el primer capital que se ha de salvaguardar y valorar es el hombre, la persona en su integridad, pues el hombre es el autor, el centro y el fin de toda la vida económico-social [...] La doctrina social de la Iglesia ha sostenido siempre que la justicia afecta a todas las fases de la actividad de la vida económica, porque en todo momento tiene que ver con el hombre y con sus derechos. La obtención de recursos, la financiación, la producción, el consumo y todas las fases del proceso económico tienen ineludiblemente implicaciones morales. Así, toda decisión económica tiene consecuencias de carácter moral”.

Como cristianos no podemos cerrar los ojos a esta realidad dura que nos exige conocerla y corregir las causas que generan tanto sufrimiento e injusticia, sensibilizarnos y tomar conciencia de estos problemas del trabajo, tomar conciencia del sufrimiento de tantas familias con todos los miembros en paro, tomar conciencia de la necesidad de nuestra solidaridad con todos ellos, estando a su lado, ayudándoles con nuestra solidaridad sabiendo compartir con los más necesitados lo mucho o lo poco que tengamos.

La avaricia y el afán de enriquecimiento rápido, la corrupción y el fraude y, en definitiva, la pérdida de valores morales es lo que subyace en el empobrecimiento de tantas personas. Por eso nos llenan de rabia y en nuestro interior se produce una verdadera rebelión contra estas situaciones cada vez que se descubren determinadas corrupciones porque en ellas se traiciona a las personas, a los trabajadores, se corrompen los grandes ideales de los partidos y de los sindicatos, cuando en vez de emplear las subvenciones para socorrer al parado, se emplean para fines ilícitos.

Solamente están siendo un verdadero modelo de solidaridad tanto la caridad cristiana, como la solidaridad de las familias. Ellas son las que están haciendo que tantas personas sin trabajo encuentren en nosotros lo necesario para cubrir las necesidades más principales.

Como colaboradores de Dios en la transformación del mundo, estamos llamados a promover los valores de justicia, honestidad, coherencia y ética laboral, política y profesional, etc., y a participar activamente en todo cuanto favorezca la creación de empleo y el logro de todos esos valores. Hemos de vencer nuestro egoísmo a favor del bien común, hemos de desechar de nosotros el afán del enriquecimiento fácil a costa de que los demás



se empobrezcan hasta el límite de no poder llevar una vida digna. Recetas para solucionar la situación actual del paro no tenemos ninguno de nosotros, pero sí podemos poner nuestro grano de arena, tomando conciencia del mensaje cristiano, poniendo y considerando a la persona y su dignidad por encima de todos los intereses egoístas

En la Fiesta del trabajo confiamos al Señor “los gozos y las esperanzas, las angustias y las tristezas” de los trabajadores y obreros y le pedimos en esta Eucaristía, por intercesión de San José obrero, que nos conceda a todos el trabajo y las condiciones de una vida digna. Amén.

## Homilía en la Misa de san Juan de Ávila

Concatedral (Soria), 10 de mayo de 2014

Queridos sacerdotes que celebráis vuestras bodas de plata, de oro, o de diamante de vuestra vida y ministerio sacerdotal. Queridos familiares que hoy les acompañáis compartiendo su alegría y gratitud al Señor por su ministerio. Queridos hermanos sacerdotes de nuestro presbiterio diocesano. Y queridos hermanos todos.

Con verdadera alegría celebramos hoy la fiesta del patrono del clero secular, San Juan de Ávila, por el que damos gracias al Señor por el modelo de su vida, por su santidad y su celo apostólico. La celebración de la fiesta del clero secular hace nacer en nosotros un sentimiento de gratitud al Señor por nuestro ministerio como sacerdotes seculares, que hemos sido enviados al mundo a hacer presente el mensaje salvador de Cristo para que los hombres y mujeres de nuestro tiempo abran su corazón y dejen entrar al Señor y su mensaje en su vida para transformarla de acuerdo con las exigencias del evangelio.

A la vez que agradecemos al Señor nuestro ministerio y el don del sacerdocio, nos damos cuenta de que hoy es necesario, incluso más necesario que en otros momentos de la historia, pedir al Señor que siga llamando a jóvenes generosos que quieran entregar su vida al servicio del anuncio del Evangelio, porque nuestro ministerio en medio del mundo sigue siendo necesario hoy para que tantas personas que han perdido el rumbo de la fe en sus vidas puedan ser conscientes del amor de Dios en su corazón.

Junto a nuestra gratitud por su llamada y el ministerio que nos ha encomendado, nos unimos en este día en esta actitud de gratitud al Señor con todos los sacerdotes que este año cumplís vuestras bodas de plata, oro o diamante de vida sacerdotal. Hoy es un día muy significativo e importante para vosotros, porque una mirada atrás os hace recordar con cariño todo cuanto habéis vivido, vuestra entrega, vuestra fidelidad, vuestras dificultades y sobre todo el amor que habéis sentido de parte de Dios que os ha acompañado en los momentos buenos y menos buenos, en las dificultades y en los éxitos, en vuestros aciertos y en vuestras debilidades.

En vuestra historia personal reconocemos todos la nuestra, porque tanto la vuestra como la de todos nosotros como sacerdotes es una historia de amor, amor sobre todo de Dios hacia nosotros, que siendo pobres y débiles, sin embargo nos miró con cariño y nos llamó y nos ha acompañado durante todo el tiempo como el compañero más fiel de camino,

animándonos cuando en nuestra vida como sacerdotes el desánimo se ha hecho presente y la soledad se ha dejado sentir. Nuestra misma fidelidad y entrega no ha sido sólo fruto de nuestro esfuerzo y de nuestra generosidad sino fruto de su gracia que en todo momento ha estado presente y nos ha ayudado a caminar con el estilo que Él nos pedía y por el camino que Él nos señalaba.

Por eso, la celebración de vuestras bodas de plata, oro o diamante nos recuerda a todos nuestra historia de amor de Dios hacia nosotros y la pobre respuesta por nuestra parte que, aun llena de dificultades, ha querido ser en todo momento una respuesta fiel en nuestro caminar como sacerdotes.

San Juan de Ávila es un verdadero modelo de amor. Él vivió de manera clara esta experiencia del amor de Dios que le llevó a entregar su vida como sacerdote y en esta entrega ministerial encontró la fuente de su santificación. Los tiempos en los que vivió San Juan de Ávila fueron muy parecidos a los nuestros, fueron también tiempos de reforma y tiempos difíciles para la evangelización. Él estaba convencido de que la transformación del mundo y la renovación de la Iglesia debía empezar por la renovación del estado eclesialístico, por eso dedicó gran parte de su vida a la tarea importantísima de lograr una buena formación de los sacerdotes.

La clave de la santidad del presbítero la ponía en la caridad pastoral a imagen de Cristo que se entregó por los hombres y su salvación; así nosotros sintiendo en nuestro interior el amor de Cristo, debemos responderle con el mismo amor, a través del amor a los fieles que tenemos encomendados. El amor al Buen Pastor y a sus ovejas es la clave de la espiritualidad y la santidad sacerdotal.

En San Juan de Ávila encontramos un verdadero modelo de alguien que vivió la caridad pastoral, desviviéndose por las ovejas desde el amor y como respuesta al amor del Buen Pastor, que dio su vida por ellas. Nosotros, como San Juan de Ávila, estamos llamados a imitar a Cristo Buen Pastor, porque Él nos ha encomendado su misma misión de predicar, de llevar el anuncio de la salvación de Dios a los hombres de hoy y de nuestra tierra y por eso tenemos que tener en nuestra mente y en nuestro corazón continuamente la imagen y las actitudes que descubrimos en Cristo Buen Pastor y debemos ser testigos con nuestra palabra y con nuestra vida de su entrega sin reservas, de su amor misericordioso y de su talante al buscar a tantas ovejas perdidas como tenemos fuera del rebaño. San Juan de Ávila alimentó su celo pastoral y su alma de apóstol en la oración; en todo momento vivió la oración como fundamento y sostén de su vida sacerdotal y de su ministerio.

Dicen sus biógrafos que dedicaba cuatro horas al sueño y seis a la oración. Nosotros estamos convencidos teóricamente de que la oración es absolutamente necesaria e imprescindible, que sin ella nuestra vida sacerdotal no se sostiene y, sin embargo, frecuentemente es en nuestra vida un poco como la hermana pobre. La oración es para el sacerdote y para su ministerio una verdadera escuela en la que aprende a poner su confianza no en sus logros sino en Dios, donde alimenta permanentemente la acción, donde experimenta la bondad, misericordia, perdón y amor incondicional de Dios, donde aprende a contemplar a Jesús y su manera de actuar. La oración es la fuente de donde brota la fuerza de su ardor y celo pastoral. Por eso, queridos hermanos, tenemos que cuidar mucho nuestro trato íntimo con el Señor, dedicarle tiempo e intensidad, porque este trato con Él hará renovar nuestro ánimo, nuestra ilusión, nuestra esperanza y el verdadero sentido de nuestro ministerio.



San Juan de Ávila es también para nosotros un modelo de ardor pastoral. Él vivió, se gastó y se desgastó por llevar a Cristo a los hombres y mujeres de Andalucía; el fuego ardiente del amor de Cristo le quemaba y le impulsaba a emplear todas sus fuerzas en darle a conocer. Su afán, decimos en el himno en su honor, no fue otro en su vida que predicar a Cristo, es decir, darlo a conocer, ofrecer su mensaje a los hombres y mujeres para que ellos se encontrasen con Él y se convirtieran. Lleno de amor por la Iglesia y la salvación de las almas, es reconocido como el verdadero apóstol de aquellas tierras andaluzas evangelizadas por él.

La fuente del celo evangelizador y el ardor pastoral lo encontraba Juan de Ávila en su santidad de vida, santidad que alimentaba en la oración. Cuanto más avancemos en nuestro camino hacia la santidad, mayor fuego evangelizador tendremos dentro de nosotros para transmitir a los demás el mensaje salvador de Cristo.

Felicidades a todos cuantos cumplís este año vuestras bodas de plata, oro o diamante, y que el Señor siga dándoos salud y cuanto necesitéis para seguir siendo fieles a Él hasta el final de vuestra vida. Felicidades a todos vosotros sacerdotes que con ellos y el Obispo formamos el presbiterio diocesano, porque la fidelidad de estos hermanos nuestros animan y alimentan la nuestra y nos animan a seguir poniendo todo cuanto dependa de nosotros para ser fecundos en nuestra misión evangelizadora y pastoral.

Pidamos todos en este día y por intercesión de San Juan de Ávila que el ejemplo de nuestra vida sacerdotal sea interrogante vocacional para otros jóvenes a los que el Señor pueda llamar y que puedan encontrar en nosotros un modelo a imitar por nuestra respuesta a la llamada del Buen Pastor, a colaborar en su Iglesia como pastores de nuestras comunidades.

## Homilía en la vigilia de Pentecostés

Concatedral (Soria), 7 de junio de 2014

Queridos hermanos:

Nos encontramos celebrando esta vigilia de Pentecostés, una vigilia de oración para pedir la venida del Espíritu Santo de manera que podamos recibir esa semilla del reino y ser portadores de la misma a los hombres de nuestro tiempo

En las conclusiones de la asamblea diocesana dentro de la Misión "Despertar a la fe", coincidíamos en que todos somos responsables de la evangelización de nuestro mundo, por el hecho de estar bautizados, que debemos lograr una Iglesia corresponsable, menos clericalizada y en la que los laicos tengan verdadera cancha. Coincidíamos en que debemos asumir un tipo de pastoral mucho más misionera, de acogida, búsqueda y oferta del mensaje salvador a tantos que lo necesitan. Veíamos como urgente la evangelización de la familia ante su progresiva des cristianización y la necesidad de ser testigos de la alegría de la fe en medio de nuestra sociedad laicista y triste.

Para todo esto hemos de vivir con verdadera coherencia nuestra identidad de cristianos, acoger en nosotros la palabra y el mensaje cristiano y ser testigos de él desde nuestra vida, recibir esta semilla con corazón de pobre, ofrecer valiente y audazmente el mensaje

que nosotros vivimos a los demás, es decir, ir por el mundo para anunciar el evangelio a nuestros contemporáneos, de manera que se encuentren con el Señor y se conviertan.

La parábola del sembrador que acabamos de escuchar es muy significativa para saber cómo hemos de acoger el mensaje de Jesús, para poder luego transmitirlo a los demás y saber cuáles son las actitudes con las que nos vamos a encontrar. Jesús, como el mejor de los pedagogos, nos explica cómo hemos de recibir la semilla del reino en nosotros, y nos lo explica a través de esta parábola del sembrador. Hay un sembrador, Dios, que siembra su semilla en el corazón del hombre, directamente o a través de su apóstoles. Hay una semilla que es la Palabra de Dios, la semilla del reino que Dios deposita en nosotros, es el evangelio, la buena noticia que ha venido a comunicar a los hombres. Hay una tierra que es la que la semilla, somos todos nosotros, tierra del Señor que acoge su semilla.

Hay distintos tipos de tierra en los que cae la semilla: la que cae a lo largo del camino: en este caso no hay prácticamente profundidad para acogerla y rebota en las piedras y entonces el diablo se lo lleva y no produce nada. Son aquellos que no acogen, rechazan la semilla, no la consideran necesaria, les deja indiferentes todo cuanto se refiere a Dios, la fe, la vida eterna, lo espiritual, la Iglesia. Pasan de todo ello como innecesario en este mundo.

La semilla que cae en terreno pedregoso es una simiente agarra, prende en la tierra, nace débil y no tiene profundidad ninguna y termina secándose. Son aquellos que reciben con alegría la palabra, la simiente, pero a la mínima dificultad abandonan, no tiene raíces, son aquellos que cuando ven la vida de los cristianos auténticos, se preguntan ¿por qué yo no? Los que, ante determinados acontecimientos o testimonios, sienten ganas de seguir ese camino y comienzan, pero ante las dificultades, abandonan.

La semilla que cae entre abrojos se ahoga y termina secándose. Son los que reciben la palabra, la simiente del reino, entre multitud de preocupaciones, afán de riqueza, etc. y no produce ningún fruto. Se trata de mucha gente de nuestro tiempo que escucha la palabra y las llamadas pero están tan preocupados por otras cosas (dinero, poder, sexo, pasarlo bien...) que no dejan que crezca y se ahoga.

La que cae en tierra buena y produce el 30, el 60 o el 100 son los que con buena voluntad reciben la simiente, trabajan, se esfuerzan, tratan de vivir sus exigencias y producen fruto y hacen crecer la simiente en ellos cada uno según sus posibilidades.

Hay una doble exigencia de la semilla. La primera es saber acogerla en nuestra vida, poner todo lo necesario para que vaya creciendo cada día y fructificar en un estilo: esto es ser creyente, ser cristiano. La segunda exigencia de la semilla es que no podemos guardárnosla para nosotros solos ni vivirla a oscuras, sólo en la intimidad, sino que debemos ser portadores de la semilla del reino para los demás, debemos ser misioneros y testigos de esta semilla del reino para los hombres y mujeres de nuestro tiempo, en medio del mundo para transformarlo, en los ambientes propios del laico: familia, trabajo, política, cultura... Pablo VI dejó escrito que nuestro mundo cree más a los testigos que a los profetas y Juan Pablo II que nuestra forma de vivir es el único evangelio que muchos de los hombres y mujeres leen en nuestro tiempo.

Para hacer fructificar en nosotros y para ser portadores de la semilla del reino, contamos con algunos medios importantes: la acción del Espíritu Santo en nosotros para entender, para comprometernos, para dar verdaderos frutos; necesitamos la formación para





fundamentar nuestra fe, para que nuestra fe no se tambalee ante cualquier viento de doctrina contraria. Y todo ello nos lleva al compromiso personal y comunitario pues no somos francotiradores.

Estamos reunidos para pedir la fuerza del Espíritu Santo: necesitamos sus siete dones, pero sobre todo el don de ciencia para conocer lo que Dios nos pide, el don de piedad, pues el creyente del siglo XXI será místico o no será nada, el don de fortaleza frente a un mundo adverso, frente a un ambiente muchas veces contrario. Necesitamos la fuerza del Espíritu para que mantenga incólume nuestra esperanza.

## Homilía en la Misa del Corpus Christi

Catedral, 22 de junio de 2014

Excelentísimo Cabildo Catedral

Ilustrísimas autoridades

Hermanos todos

La fiesta del Corpus Christi es la celebración del gran Sacramento que Jesús dejó a la Iglesia. Es la fiesta de la Eucaristía, celebración de la entrega de Jesús por nosotros, pan partido y sangre derramada para el perdón de los pecados, sacramento y fuente de la vida cristiana. Una fiesta para honrar y adorar a Cristo en la Eucaristía, porque en ella conmemoramos su muerte por la salvación de la humanidad que, en un acto de amor supremo por nosotros, se entrega a la muerte para librarnos definitivamente a todos del mal y del pecado; por eso, hoy sacamos al Señor sacramentado a la calle, para decir a todos que nosotros adoramos a nuestro Señor que se entregó a la muerte por todos.

Cristo se nos entrega como pan triturado en el molino y vino pisado en el lagar de la cruz, como alimento de nuestra vida cristiana. Comulgar el cuerpo y la sangre de Cristo no sólo es comulgar con la Persona de Cristo, es comulgar también con sus valores, con su causa y con su estilo de vida.

Una de las características peculiares del estilo de vida de Jesús fue su cercanía a los pobres y oprimidos y su predilección por ellos. Su amor a los últimos, su opción preferencial por los pobres, es una de las características más peculiares de su estilo de vida.

La Eucaristía es el sacramento del amor no sólo porque conmemoramos el acto supremo del amor de Cristo por toda la humanidad, sino también porque nos recuerda y aviva en nosotros, los que creemos en Él, la conciencia de que no podemos aclamarlo presente en la Eucaristía e ignorar que a nuestro alrededor existen personas que están necesitando de nuestro amor. Y necesitan de nuestro amor para hacer renacer en ellos la esperanza, una esperanza que sólo puede renacer en ellos si de verdad se sienten amados por nosotros, porque a través nuestro experimentan la salvación de Dios.

La festividad del Corpus Christi es una llamada al amor a Cristo al que adoramos en la custodia, pero es también llamada al compromiso y a la solidaridad con los hermanos más necesitados. La Iglesia celebra en este día el Día de la Caridad a favor de los pobres y necesitados de nuestra sociedad. La celebración del día de la caridad nos hace una llamada

urgente y comprometida a la generosidad, a compartir nuestros bienes con los más necesitados a través de la colecta a favor de Caritas, a través de nuestros donativos personales y nuestro saber renunciar a algo que para nosotros puede significar bastante poco y que para otros va a ser lo que les ayude a seguir subsistiendo.

Conocemos la situación de dificultad económica por la que están atravesando muchas personas y familias, la lacra que está dejando en ellos el paro y la carencia de lo más necesario para vivir. Por eso, es más urgente hoy nuestra respuesta concreta desde la generosidad a todas esas personas y familias. La Eucaristía nos impulsa a los creyentes a abrir nuestros ojos y nuestro corazón a los hermanos más pobres, a no mirar para otro lado ante las necesidades de los demás, sino a comprometernos en darles una respuesta de amor, porque sólo desde el amor podemos hacer renacer en ellos la esperanza. Esta mirada desde los pobres y necesitados, desde su situación de pobreza y exclusión, nos hace descubrir y tomar conciencia de la situación de exclusión y necesidad en la que viven muchos hermanos nuestros afectados por las mismas.

Ante el clamor de los pobres que tenemos cerca no podemos quedarnos inactivos e indiferentes o llenos de desaliento y lamentaciones, como si no pudiéramos nosotros hacer nada. Las palabras de Jesús, "Esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros, haced esto en memoria mía", son un mandato y una invitación a hacernos don, entrega, alimento y esperanza para los pobres. El Papa Francisco nos lo recuerda en la Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*: "Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad: esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor de los pobres y socorrerlo" (n. 187).

Ser instrumentos de liberación y promoción de los pobres significa hoy construir espacios que sean germen de un futuro distinto y que generen esperanza en quienes la han perdido debido a su situación de marginación y pobreza por medio de gestos sencillos y cotidianos de solidaridad, no despilfarrando y socorriendo a los que no tienen, evitando la apropiación indebida por parte de algunos, haciendo de la economía un instrumento al servicio del ser humano y no al servicio del mercado, desechando de nosotros la economía de la exclusión y del descarte que mata, apostando en definitiva, por los más débiles y promoviendo el desarrollo integral de los pobres, optando por la lucha y la resolución de las causas estructurales de la pobreza.

Todos tenemos que tomar conciencia de lo importantes que somos cada uno, cada familia, cada comunidad en este empeño y en esta tarea. Todos estamos llamados a crear espacios de verdadera fraternidad, restaurando los derechos de todas esas personas que viven en situación de pobreza y vulnerabilidad. Nuestra identidad de creyentes en Jesús y en su presencia en la Eucaristía debe llevarnos a empeñarnos con nuestra vida de amor, fraternidad y solidaridad al servicio de los más pobres. Como dice Benedicto XVI en la Exhortación Apostólica *Deus caritas est*: "La caridad que brota de la Eucaristía y se alimenta en ella nos capacita para atender al prójimo [...], mirándole con los ojos de Cristo" (n. 12).

El clamor de los pobres, de las personas en paro, de las familias que no llegan al final del mes, de mayores solos, de enfermos desahuciados, de tantas y tantas personas que a nuestro lado están sufriendo, reclama de nosotros el compromiso caritativo con ellos, que



les haga sentir el amor y la cercanía de Dios a través de nuestro compromiso caritativo y solidario y ayude a renacer en ellos la esperanza.

No podemos aclamar a Cristo presente en la Eucaristía y cerrar los ojos al mismo Cristo presente en los pobres y marginados de la sociedad con los que Él se identifica. Hemos de aclamarlo presente y adorarlo en la Eucaristía, pero al mismo tiempo atendiendo-le y prestándole la ayuda que necesite en la persona de los pobres y necesitados, porque en la mano del pobre y necesitado nos encontramos con la mano de Dios tendida en busca de ayuda

Vivamos esta festividad tan importante del Corpus Christi uniendo en nosotros la fe en Cristo presente en la Eucaristía y presente en los hermanos con los cuales Él se identifica. Fructifiquemos en frutos de caridad con tantas personas que nos están necesitando, conscientes de que cuando se lo hacemos a ellos es al mismo Cristo a quien se lo hacemos, ya que "lo que hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis" (Mt. 25, 40).

## RADIOMENSAJES CADENA COPE

### La canonización de Juan Pablo II y Juan XXIII

4 de mayo de 2014

183

Queridos diocesanos:

El Domingo pasado, Domingo de la divina misericordia, eran canonizados por el Papa Francisco dos grandes Papas del siglo XX: San Juan XXIII y San Juan Pablo II.

Del Papa Juan XXII todos conocemos la fama de bondad evangélica que rezumaba su persona; por ello es conocido como el Papa bueno. Entre todos sus escritos tienen una especial importancia sus Encíclicas "*Mater et Magistra*" (obra magisterial de doctrina social) y "*Pacem in terris*" (con la que contribuyó a la pacificación del mundo que salía de la segunda guerra mundial). De especial importancia para toda la Iglesia fue la convocatoria del Concilio Vaticano II que daría un rostro nuevo a la Iglesia y la acercaría al mundo con el compromiso de un nuevo ecumenismo. En su Pontificado hizo hincapié en la evangelización del mundo, el ecumenismo, el diálogo con todos, etc. teniendo siempre la preocupación paternal de llegar a sus hermanos e hijos más afligidos.

Damos gracias a Dios por un Papa así de cercano, de buena persona, de fiel y confiado en el Señor. Le agradecemos al Señor el nuevo estilo de pastor de Juan XXIII, su magisterio y su mensaje pacificador que tanto bien hizo. Así mismo, damos gracias a Dios por el Concilio Vaticano II y su doctrina, por la identidad pastoral del mismo y lo que supuso en aquel momento de renovación de la Iglesia y lo que debe seguir suponiendo hoy; gracias, Papa Juan, por el Concilio que nos hizo llegar un mensaje con formas nuevas de llevar el mensaje del Evangelio al hombre actual.

La canonización de Juan XXIII debe ser un motivo para retomar el rico mensaje del Concilio Vaticano II y seguir tratando de hacerlo realidad en la vida de la Iglesia hoy, conociéndolo mejor y poniendo en práctica las actitudes y exigencias pastorales que en él se nos comunican.

Además, junto a Juan XXIII, también fue proclamado santo Juan Pablo II, un coloso de la fe. Elegido Papa el 16 de octubre de 1978, dirigió la Barca de Pedro hasta el 2 de abril del año 2005 que murió; fueron 27 años de Papado al servicio de la Iglesia. La apuesta principal de Juan Pablo II fue por la humanidad, por la dignidad de la persona desde Cristo; por eso, su principal mensaje sería el que la humanidad abriera las puertas a Cristo como el único camino a través del cual le llegaría a esta humanidad su verdadera dignidad.

Su solicitud pastoral encontró su expresión en la erección de numerosas Diócesis y circunscripciones eclesiales, en la promulgación de los Códigos de Derecho Canónico -el latino y el de las Iglesias orientales- y del Catecismo de la Iglesia Católica. Propuso al pueblo de Dios momentos de particular intensidad espiritual: convocó el año de la Redención, el Año Mariano y el Año de la Eucaristía, el Gran Jubileo del año 2000. Así mismo, se acercó a los jóvenes de una forma nueva y bellísima instituyendo la Jornada Mundial de la Juventud. Se le llamó el Papa viajero porque recorrió en viajes apostólicos todo el mundo (recordemos sus memorables visitas a España en cinco ocasiones); sus viajes tuvieron siempre un fin pastoral, y fueron causa y efecto de un renacer religioso en los diversos países a los que visitó.

Tanto en su escudo pontificio como en su testamento expresó claramente el gran amor tierno y filial que tenía a la Virgen, Madre de Dios, como cooperadora en la obra de la redención realizada por su Hijo.

Contemplando la grandeza de espíritu de estos dos gigantes de la fe no podemos menos de dar gracias a Dios por su canonización; en ellos encontramos dos grandes modelos de fe para nosotros que son una llamada a avanzar en nuestra entrega total al Señor y dar nuevos pasos hacia la santidad.

## La gran Asamblea diocesana

11 de mayo de 2014

Queridos diocesanos:

Durante estos tres últimos Cursos pastorales hemos estado realizando en nuestra Diócesis de Osma-Soria la Misión diocesana "*Despertar a la fe*"; con ella hemos puesto en pie, en "estado de misión", a toda la Iglesia que camina en tierras sorianas. En este último año hemos vivido momentos de especial gracia: la formación y reflexión en los grupos de misioneros; la reflexión sobre nuestra realidad de cristianos y sobre nuestras necesidades más urgentes; la visita a los hogares de miles de diocesanos; etc. Ahora llegamos a otro momento importante de la Misión diocesana: la celebración de la gran Asamblea de todos cuantos hemos participado en las anteriores acciones misioneras, bien como sujetos o como receptores de las mismas.



Los objetivos de esta gran Asamblea son muy claros y a la vez muy importantes:

1. Encontrarnos los que hemos participado, de una forma u otra, en todo o en parte de lo que ha sido el proceso misionero llevado a cabo hasta ahora. Se trata de demostrarnos a nosotros mismos que somos muchos los interesados en plantearnos y vivir la fe en nuestra vida, apoyándonos los unos en los otros y todos en el Señor para seguir trabajando en la maravillosa tarea de mostrar una fe realmente viva y un compromiso misionero en ejercicio continuo.

2. Descubrir juntos y poner en común, desde la experiencia de la Misión:

- a. las **actitudes** evangélicas que deberemos acentuar para ser una Iglesia más misionera, comprometida y testimonial.
- b. las **necesidades** más urgentes a abordar en la pastoral parroquial, arciprestal y diocesana.
- c. las **acciones** prioritarias que deberemos poner en marcha a nivel parroquial, arciprestal y diocesano en los próximos años.

3. Trazarnos juntos las urgencias pastorales y los objetivos prioritarios de nuestra acción pastoral para el futuro, que nos sirvan de pautas y de íter a seguir en los próximos Cursos pastorales, acertando así en la tarea de lograr la verdadera evangelización de nuestra tierra.

Esta gran Asamblea la vamos a realizar el sábado 17 de mayo en un ambiente de reflexión y fraternidad. A ella estamos todos invitados: sacerdotes, laicos, movimientos apostólicos y nuevos movimientos, cofradías, delegaciones diocesanas, todos los que hemos participado de una forma u otra en la Misión diocesana "Despertar a la fe" durante estos tres Cursos y, en definitiva, todos cuantos sentimos que nuestra fe debemos vivirla mucho más plenamente que lo que quizá hemos hecho hasta ahora.

De corazón os hago una invitación a todos y cada uno de los diocesanos a participar, sabiendo que somos muchos los que estamos interesados en que la evangelización de nuestro mundo, de manera especial de nuestra gente más cercana, llegue a ser una realidad. Participando en esta Asamblea diocesana tendremos ocasión de compartir ilusiones y proyectos, podremos sentirnos apoyados entre nosotros y en el Señor para dar prioridad a las urgencias que consideremos más importantes en el momento actual y caminar en la línea pastoral que la Iglesia de hoy nos está pidiendo.

Os esperamos a todos para, entre todos, compartir nuestra fe y animarnos unos a otros a seguir por el camino que el Señor nos pide de ser auténticos discípulos suyos.

## María, modelo perfecto de fe

18 de mayo de 2014

Queridos diocesanos:

El mes de mayo está dedicado a contemplar a María y cultivar nuestra devoción mariana desde nuestra identidad de seguidores de Jesús: ella es nuestra Madre y en ella encontramos el estímulo, testimonio y modelo de la perfecta creyente. La devoción a María a algunos cristianos, por desconocimiento o ligereza en el juicio, les puede sonar a algo que

no tiene mucho sentido en pleno S. XXI, algo que parece trasnochado o pasado de moda, más propio de una devoción para mayores que se pasan el día rezando avemarías o una devoción excesivamente acaramelada que no lleva al compromiso.

Lejos de todas estas falsas concepciones, **la devoción a la Virgen es una devoción auténtica, comprometedora y necesaria para todo cristiano maduro.** En efecto, María encarna en grado excelente y extraordinario los rasgos fundamentales que se le pide a todo cristiano maduro; en ella encontramos un verdadero modelo de aquello a lo que debemos aspirar a vivir todos los discípulos y seguidores de Jesús.

Su vida fue un canto a la **escucha de la voluntad del Padre Dios** para saber lo que le pedía, acoger y responder positivamente a su plan sobre ella. Ella fue siempre un modelo de **aceptación y fidelidad a los planes de Dios** sobre su persona y su vida, de tal manera que la voluntad de Dios era lo primero y lo más importante, y si tenía que cambiar los propios planes por los de Dios lo hacía llena de gozo en el Señor. El cristiano es esa persona que ha creído en Jesús y trata de hacer realidad en su vida lo que Señor le pide en cada momento, respondiendo fielmente a las exigencias de su fe y dispuesto a decirle con el corazón y con la vida: *“aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad”*.

María es para el cristiano el más claro y resplandeciente **modelo a imitar en la respuesta al Señor.** Ella, ante todo y sobre todo, fue una persona plenamente disponible a lo que Dios le pedía. Por ello, nosotros como seguidores del Señor, hemos de tener bien fijos los ojos en alguien que eso lo hizo a la perfección e imitarla en la respuesta que nuestra fe en Dios nos pide en cada momento de nuestra existencia. Además, la vida de la Virgen fue un canto y una existencia al servicio de dos grandes amores: el amor y el servicio a Dios y el amor y el servicio a los hermanos.

El primer amor es el **amor a Dios:** por amor a Dios escuchó, llena de disponibilidad, las palabras del ángel que le anunciaban de parte de Dios que iba a ser su Madre; por puro amor a Dios, aunque no acababa de entender, se fía de Él y su promesa y, a corazón abierto, le contesta con total generosidad: *“hágase en mí según tu Palabra”* (Lc 1, 38). Por amor a Dios, por ser fiel y estar disponible a su plan salvífico sobre los hombres, con el corazón roto de dolor, acompaña a su Hijo, camino de la cruz, condenado como el peor de los malhechores. Por amor a Dios acoge y recoge en sus brazos a su Hijo muerto y desfigurado, después de haber estado junto a la cruz como auténtica mujer fuerte y valiente, pronunciando continuamente aquel *“hágase en mí según tu palabra”* de la Anunciación. Toda su vida no fue sino un canto al amor de Dios y al cumplimiento de su voluntad.

En María encontramos, pues, a esa criatura que sabe que Dios es Dios y que ella, como instrumento dócil en sus manos, debe estar siempre con el corazón bien abierto para que el Señor se apropie de él, de toda su persona, descubriendo que ya no se pertenece a sí misma sino al Señor. ¿No es ésta la relación que cada cristiano debe mantener con el Señor? ¿No es ésta la forma de actuar de todo cristiano que tiene como primer mandamiento amar a Dios sobre todas las cosas? Mirar a María es aprender a poner a Dios, sus planes y su voluntad en lo más importante a hacer y vivir en la vida. Mirémosla, pues, en este mes de mayo porque en ella encontramos un verdadero modelo a imitar en nuestra condición de creyentes.

El segundo amor de la Virgen fue **el amor y el servicio a los hermanos:** el Evangelio, en el escaso espacio que dedica a presentar a María, lo hace poniéndola como servidora de



las personas que le necesitaban en cada momento: en casa sirve a su esposo y a su hijo como buena esposa y madre; sirve a Isabel, su prima, en un momento muy importante para ella, el momento de dar a luz a su hijo yes que María, dejando su casa y ocupaciones, corre por las montañas y llega a casa de Isabel para ayudarle. También sirvió a los apóstoles a los que acogió desde el primer momento, a los que arropó y mantuvo en la esperanza en los momentos de la muerte de Cristo y en la espera de su Resurrección; sirvió a los novios de Caná que iban a quedar en ridículo porque se les acababa el vino en la boda y ella salió al quite, pidiendo a Jesús su ayuda.

María fue una perfecta cumplidora del mandamiento nuevo de Jesús y del estilo de servicio del que Jesús nos dio ejemplo como Maestro lavando los pies a sus discípulos y diciéndonos que deberíamos hacer lo mismo con los demás (Cfr. Jn 13, 5ss)

Por ello, María, con su amor a Dios y su disponibilidad incondicional a sus planes, con el amor y el servicio a los demás que la necesitaban, se convierte en el mejor modelo y en el espejo en el que debe mirarse todo creyente porque ella es el espejo nítido que refleja lo que el cristiano debe vivir en su vida. La devoción a la Virgen es fundamentalmente una devoción de imitación, de fijarse en ella para descubrir en ella la imagen clara de lo que el Señor espera de cualquiera de sus seguidores. Pongámonos en estos días del mes de mayo (pero también cada día de nuestra vida) bajo su amparo maternal y contemos siempre con su intercesión ante nuestras necesidades para lograr ser, a imagen suya, verdaderos seguidores y discípulos de Jesús.

## La presencia del Espíritu en nuestra vida

25 de mayo de 2014

Queridos diocesanos:

La Palabra de Dios que se nos proclama en este Domingo nos habla de la presencia del Espíritu con la cual Cristo cumple su promesa de *“estar con nosotros todos los días hasta el fin del mundo”* (Mt 28, 20). Tal vez nos puede suceder a nosotros lo que le sucedió a San Pablo cuando predicaba en Éfeso y se puso a hablarles de que habían sido bautizados en el Espíritu; aquellos efesios le contestaron: *“ni siquiera hemos oído hablar del Espíritu Santo”* (Hch 19, 1).

El Espíritu Santo es, para muchos cristianos, el gran desconocido. Conocemos a Dios Padre como el Creador, al Hijo como el Redentor pero la realidad del Espíritu Santo (la tercera Persona de la Santísima Trinidad) nos deja como si no tuviera importancia.

El Espíritu Santo fue, es y será siempre el alma de la Iglesia: lo fue en la primitiva comunidad de tal manera que, cuando los apóstoles lo reciben, se convierten en personas que anuncian el mensaje de Jesús en todas las lenguas. Los discípulos son transformados por el Espíritu Santo: de discípulos llenos de miedo, que estaban escondidos en sus casas con las puertas cerradas por miedo a los judíos, pasan a ser intrépidos y valientes anunciantes de la resurrección de Jesucristo: *“Aquél a quien vosotros condenasteis y matasteis, Dios lo ha resucitado y nosotros somos testigos de ello”* (Hch 2, 23).

El Espíritu Santo ha sido, a través de toda la historia de la Iglesia, quien la ha conducido y la ha sacado liberado de los pecados, las dificultades y los peligros por los que ha pasado a través de los veintiún siglos de historia; sí, el Espíritu guía a la Iglesia en medio de los errores humanos.

Además, es el Espíritu el que suscita en el corazón de los hombres las buenas acciones: Él inspira a los seguidores de Jesús el camino que han de seguir para ser buenos discípulos suyos; Él es el origen de los distintos carismas en la Iglesia; Él es el que alienta y sostiene a los discípulos de Cristo para que seamos sus testigos en medio del mundo; Él es quien nos da fuerza para que, a pesar de las dificultades que tengamos, siempre salgamos adelante y nos mantengamos firmes en el propósito de vivir nuestra fe; Él es el que nos da su fuerza y su gracia, la fuerza del Espíritu, que nos fortalece para ser testigos de Cristo en medio de este mundo descreído y laicista.

Este Espíritu es el que Cristo nos promete que estará presente siempre en nuestra vida. Por eso, tenemos que tenerlo presente siempre en nuestra vida, presentándole nuestras dificultades, siendo dóciles a sus inspiraciones, etc. para que, guiados de este mismo Espíritu, seamos verdaderos discípulos de Cristo, auténticos testigos y misioneros del mensaje salvador del Maestro en el momento actual de la historia.

Pidamos a Cristo que nos envíe su Espíritu para que nos renueve, renueve el mundo entero y la faz de la tierra. ¡Seamos siempre dóciles a sus inspiraciones! ¡Feliz Domingo para todos!

## ¡Id!: Cristo y la Misión de la Iglesia

1 de junio de 2014

Queridos diocesanos:

Quiero compartir en los próximos Domingos de este mes de junio cinco reflexiones sobre otros tantos temas que vamos a desarrollar en la Semana "Tiempo de...", que pone el punto y final a nuestra Misión diocesana. Hoy quiero reflexionar sobre la misión que Cristo encarga a la Iglesia en la persona de los Apóstoles.

*"Id al mundo entero y predicad el Evangelio"* es el mandato a sus discípulos que encontramos en el texto evangélico según San Mateo (Mt 28, 19). Cristo había sido enviado por el Padre con una misión a realizar en el mundo, anunciar a los hombres la salvación. Él cumplió la misión hasta el final, hasta derramar la última gota de su sangre por ser fiel a lo que Dios le había encomendado. Él mismo, desde el principio, elige unos compañeros de fatigas que sean los continuadores de esta misión a través de los tiempos y los llama para una doble tarea: para que estén con Él, para que aprendan de Él, y para confiarles su misma misión en orden a que puedan ser continuadores de esta hermosa tarea por todo el mundo hasta el final de los tiempos.

Esta misión se la confía a toda la Iglesia porque en los Apóstoles está toda la Iglesia y la confía con la misma finalidad: ofrecer a los hombres la salvación. Pero esta misma misión nos la sigue encomendando el Señor a la Iglesia de hoy, a cada uno de nosotros, para que el mensaje salvador de Cristo llegue al hombre actual, se convierta y se salve.





Sí, a nosotros nos encomienda el Señor, como decía San Juan Pablo II, llevar el mensaje salvador de Cristo al corazón del mundo para que lo conozcan, se interpielen, se conviertan, cambien de vida y se salven. En la actualidad, cada uno de nosotros debe escuchar como dirigido a sí mismo ese mandato de Cristo: ¡Id!. Todo cristiano, por el hecho de estar bautizado, tiene que hacerse responsable de ese envío de Jesús y preguntarse: ¿Dónde y a quién ir? ¿Qué transmitir? ¿Cómo hacerlo?

**¿Dónde y a quien ir?** A todos los hombres y mujeres de hoy, a todos los adolescentes y jóvenes, a todos los matrimonios y familias que viven al margen de Dios para anunciarles que el Señor les ama, que Él es el único que puede saciar su sed. Este mensaje hemos de llevarlo a los que no creen porque no conocen a Cristo y su mensaje salvador, a los que lo conocen pero se han olvidado y viven como si no lo conocieran, a los indiferentes a todo lo que suene a Dios o fe, a los que un día creyeron y hoy viven una fe mustia, a todos cuantos han abandonado la senda de Cristo por el mal ejemplo de los cristianos.

**¿Qué transmitir?** La esencia del Evangelio: que Dios nos ama y se interesa por todos y cada uno, por nuestras cosas, por nuestra vida. No podemos dejar de hacer resonar en el corazón de la humanidad que Él es el Padre bueno que no abandona a nadie, aun cuando nosotros no queramos saber nada de Él; sí, aunque le hayamos abandonado, Él sigue a nuestro lado para demostrarnos su amor. Debemos grabar a fuego en el corazón humano que el hombre no puede ser sin Dios y que sólo en Él puede encontrar respuesta auténtica a sus interrogantes más profundos.

**¿Cómo hacerlo?** Es claro que con nuestra palabra, sabiendo dar razón de nuestra fe, defendiéndola y mostrando un santo orgullo de nuestra condición de cristianos; para ello, tenemos que ser personas y cristianos bien formados. Pero, sobre todo, debemos hacerlo con nuestro testimonio pues a muchas personas no le sirven los discursos; quieren coherencia, que podamos decir con Jesús: *“sí no me creéis a mí, creed a mis obras”*.

Que el Señor nos ayude a llevarle con alegría y amor a los corazones de este S. XXI.  
¡Feliz Domingo!

## El dolor, la soledad, el abandono

8 de junio de 2014

Queridos diocesanos:

Esta semana quiero compartir con vosotros una reflexión sobre el dolor, la soledad y el abandono, y cómo vivirlos en cristiano, desde la fe. *“Llegada la hora sexta, hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona. A la hora nona gritó Jesús con fuerte voz: Eloi, Eloi, ¿lama sabactani?, que quiere decir: ¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?”* (Mc 15, 34) Éste es el grito de abandono lanzado por Jesús: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Es la expresión más nítida de una angustia sin límites en el abismo de su soledad.

Abandonado de los hombres, Jesús se siente también abandonado del mismo Dios. Es la expresión de la experiencia de abandono más radical pero es, a la vez, la expresión más patente de la relación que Jesús mantiene con Dios: Él sabe que Dios, aunque parezca que

no está presente, está ahí, no abandona. Cristo eleva un grito al Padre al que reclama como "Dios mío". Cuando vuelven a resonar, una vez más, estas palabras de Jesús en nuestros corazones nos conviene recordar que esta escena nos explica tantas situaciones como se dan en la vida del hombre: tantos que, ante una enfermedad grave, han pensado que Dios les ha abandonado o han gritado "¿por qué a mí?"; tantos que, ante la muerte de un ser querido, han pensado "¿por qué me ha tenido que pasar a mí? ¿En qué situación quedo yo?. Sin embargo, cuando se conoce a Dios uno se da cuenta de que Dios no abandona nunca.

Dios sigue ahí aunque nos parezca que nos ha abandonado porque Dios es nuestro Padre, un Padre que se preocupa por sus hijos aunque, en ocasiones, los hijos no entiendan su modo de proceder. ¡Tantas veces en nuestra vida no acertamos a explicarnos el actuar de Dios! Es más, le echamos la culpa de lo malo que nos está sucediendo, nos sentimos abandonados por Él; pero nada más lejos de la realidad: Dios está siempre a nuestro lado, interesándose por nosotros, por nuestras cosas y dándonos cuanto necesitamos para que podamos salir adelante. Cuando todas las ventanas de la vida se nos cierran, aparece la ventana de Dios siempre abierta para acogernos, abrazarnos y darnos lo que necesitamos en cada momento.

En los momentos de cruz es crucial seguir confiando en Dios, seguir convencidos de que Dios es nuestro Padre y nos sigue queriendo aunque no siempre coincida nuestra manera de hacer las cosas y la manera como las hace Él. La fe es lo único que puede darnos esperanza y nos puede ayudar a recuperar la ilusión, a encajar los momentos de dolor y de amargura; para ello tenemos que confiar en Dios que nunca falla, como hicieron los santos, como hizo Cristo en el calvario cumpliendo la voluntad del Padre aunque ésta le suponga sufrimiento y dolor.

Así de sencillo y así de difícil, queridos hermanos: Dios, en nuestros momentos de dolor y de sufrimiento, no sólo no está lejos de nosotros sino que nos lleva en brazos y nos da su gracia para que podamos superar el sufrimiento, para que nos demos cuenta que no estamos abandonados porque Él está a nuestro lado aunque nos resulte difícil verlo y sentirlo.

Que el Señor, cuando la noche se acerque a nuestra vida, cuando el dolor se haga compañero de nuestro camino, cuando el sufrimiento nos haga difícil seguir caminando, nos ayude a descubrir que camina con nosotros, que nos acompaña, que nos alienta y nos da fuerzas y gracias para salir adelante. Que sepamos leer y sentir la presencia del Señor en nuestra vida, especialmente en esos momentos en que la fe parece que se tambalea y nos es más difícil creer.

## La carta magna del cristiano

15 de junio de 2014

Queridos diocesanos:

Este Domingo quiero reflexionar con vosotros sobre las bienaventuranzas, la carta magna del cristiano. Siempre nos hace bien releer las bienaventuranzas. Jesús las proclamó



en su primera gran predicación a orillas del lago de Galilea; allí había un gentío tan grande que subió a un monte para enseñar a ese grupo enorme que le seguía (por eso, a esta predicación se la llama el sermón de la montaña).

En las bienaventuranzas, Jesús enseña el camino de la vida, el camino que Él mismo recorre, el camino para la verdadera felicidad. Toda su vida, desde el nacimiento en Belén hasta su muerte en la cruz y su resurrección, Cristo encarnó en su vida las bienaventuranzas. Al proclamarlas, Jesús nos invita a seguirle, a recorrer con Él este camino del amor, el único que lleva a la Vida eterna. No es un camino fácil pero el Señor nos asegura su gracia y nunca nos deja solos.

Pobreza, aflicción, humillaciones, lucha por la justicia, cansancio en la lucha por la santidad, persecuciones y otros desafíos están formando parte de nuestra vida. Si abrimos las puertas a Cristo, si permitimos que Él esté en nuestra vida, si compartimos con Él las alegrías y los sufrimientos, experimentaremos la paz y la alegría que sólo Dios, Amor infinito, puede dar.

Las bienaventuranzas de Jesús son portadoras de una novedad revolucionaria, de un modelo de felicidad opuesto al que habitualmente nos comunican los medios de comunicación y la opinión dominante. Para la mentalidad mundana es un escándalo que Dios haya venido para hacerse uno de nosotros y que haya muerto en una cruz. En la lógica del mundo los que Jesús llama bienaventurados son considerados perdedores; sin embargo son exaltados el éxito a toda costa, el bienestar, la arrogancia del poder, la afirmación de sí mismo en perjuicio de los demás.

Son dos caminos distintos e incluso opuestos los que nos ofrece Jesús y el que nos ofrece el mundo; nosotros tenemos que decidir qué camino queremos recorrer en nuestra vida para llegar a la verdadera alegría. Jesús no tuvo miedo en plantearse y preguntarse a sus discípulos si querían seguirle a Él o preferían marcharse (Cf. Jn 6, 67) y fue Pedro quien le contestó: *“Señor ¿a dónde vamos a ir? Solo Tú tienes palabras de vida eterna”* (Jn 6, 68). Si sabemos decir “sí” a Jesús, entonces nuestra vida se llenará de significado y será fecunda.

Bienaventurados quiere decir felices. Nosotros hoy tenemos que preguntarnos si buscamos la verdadera felicidad porque, ante tantas apariencias de felicidad, podemos correr el riesgo de contentarnos con poco y no aspirar a cosas grandes. Nos podemos quedar en la apariencia de una felicidad de una hora por la bebida o la droga o el sexo vacío de trascendencia. Solamente cuando dejamos que en nuestra vida salgan a flote las aspiraciones más profundas del corazón, entonces nos daremos cuenta que tenemos un deseo inextinguible de felicidad, lo cual nos permite desenmascarar y rechazar esas ofertas de felicidad a corto plazo y a bajo precio que encontramos en nuestro ambiente social. Cuando buscamos el éxito, el placer, el poseer de modo egoísta y los convertimos en ídolos a los que adoramos, podemos experimentar momentos de embriaguez, un falso sentimiento de satisfacción, pero al final nos hacemos esclavos, nunca nos sentiremos satisfechos y sentiremos la necesidad de buscar cada vez más.

Seremos realmente fuertes y felices cuando escojamos a Jesús y no nos atiborramos de otras cosas; seremos bienaventurados con Cristo si nos atrevemos a ir contracorriente, si somos capaces de buscar la verdadera felicidad, si somos capaces de decir no a la cultura de lo provisional, de la superficialidad y del usar y tirar, y optamos por asumir responsabilidades y afrontar grandes desafíos en la vida.

## La parábola del buen samaritano

22 de junio de 2014

Queridos diocesanos:

Quiero compartir en este bello día del Corpus Christi algunas reflexiones en torno a la parábola del buen samaritano. Es de todos conocida: uno que cae en manos de unos bandidos y queda malherido; a su lado pasan un sacerdote de la Ley, un levita y un samaritano pero sólo el samaritano le cura sus heridas, lo monta en su cabalgadura y lo lleva a la posada para que lo cuiden.

En la parábola hay una situación de una persona necesitada: un malherido que necesita que otro le eche una mano porque le han dado una paliza. Vemos algunos personajes que encarnan unas actitudes muy determinadas:

- Un sacerdote de la ley: da un rodeo, se hace el tonto, pasa de largo, no quiere complicarse la vida y sigue a sus cosas.

- Un levita, que era un ayudante en el culto: tiene la misma actitud pues pasa por allí, da un rodeo, no quiere complicarse y lo deja allí tirado.

- Un samaritano, que era enemigo del herido, no se hablaban estos dos pueblos (el herido era judío y los judíos no se hablaban con los samaritanos). Éste ve al herido, se acerca a él, lo trata con respeto, lo sube a su cabalgadura y lo lleva a la posada.

Nuestras actitudes ante las necesidades de los demás suelen identificarse con alguna de estas:

- Estar a lo mío y sólo a lo mío de modo que, lo que les pase a los demás, no me interesa; es el egoísmo puro.

- Darme cuenta de lo que sucede pero pasar de largo, no querer complicarme la vida: *“es que si me meto; mejor lo dejo y alguien le ayudará”*.

- Ser totalmente insensible a lo que a los demás les pasa: *“no va conmigo, allá cada cual, ni me entero que me puede necesitar”*.

- Echar la culpa al otro de lo que le pasa: *“Si esto ya era de esperar, con la vida que llevaba. Él lo ha querido así que salga él de ello y si no quiere pues allá él”; “Pero si es un vago, lo que no quiere es trabajar”; “Que hubiera ahorrado como hacemos los demás; cuando tenía lo gastaba todo y ahora mira”*.

- Justificar mi actitud: *“No tengo tiempo para contemplar al triste o al que necesita desahogarse, la verdad es que a mí me gustaría ayudar, me gustaría pertenecer a una ONG, me gustaría que todos fueran felices, pero...”*.

- Creer que la caridad es una cosa grandiosa, que lo que debo hacer debe ser algo extraordinario y no creer que la caridad hay que vivirla en detalles y traducirla a cosas pequeñas.

- Saber que tengo posibilidades de dar, de solidarizarme ¿pero hasta dónde? *“Yo algo doy pero no me quedo tranquilo”; “Es que a mí también me ha costado ganarlo”*.

La mayoría de las veces sabemos lo que tenemos que hacer pero no queremos hacerlo. Sabemos de sobra lo que supone el amor, el perdón, la solidaridad, pero no queremos complicarnos.



¿Qué deberíamos hacer?

- Convertir nuestro egoísmo: si pensamos sólo en nosotros los demás no nos van a importar.

- Ser sensibles a las necesidades de los otros y a los necesitados de nuestro entorno, saliendo de nosotros mismos y preguntarnos qué puedo hacer por éste que está pasando por esta situación.

- Tomar en serio el mandamiento nuevo como señal de que somos cristianos; este mandato hemos de traducirlo en cosas y actitudes pequeñas sabiendo que los detalles son importantes. La caridad no es sólo tirarse al río para salvar a quien se ahoga ya que se compone de pequeñas cosas: comprensión, perdón, estar dispuesto a hacer algo por los necesitados, también por los de nuestra casa y nuestra familia.

*"Vete y haz tu lo mismo"* dijo Jesús. ¿Qué me dice esta indicación de Cristo para mi vida cristiana? ¡Feliz Domingo para todos!

## La parábola del hijo pródigo

29 de junio de 2014

Hoy vamos a centrar nuestra reflexión sobre otra parábola bien conocida por todos: la del hijo pródigo o del padre bueno con la que Jesús expresa el verdadero rostro de Dios como Padre misericordioso. En ella se describen dos cosas muy importantes.

En primer lugar, la actitud del pecador. El hijo se encuentra a gusto en la casa paterna, pero un día empieza a pensar que estará mejor separado del padre, porque estará más libre, no se privará de ningún placer, será más feliz. Se decide y pide su herencia y se marcha lejos a derrochar sus bienes y su vida. Y lo que consigue en realidad es infelicidad, tristeza, hambre y soledad.

Posteriormente recapacita y piensa en lo que ha dejado, en lo bien que estaría en la casa de su padre y comienza a arrepentirse de lo que ha hecho. Por eso, decide volver.

La parábola expresa también lo que es el pecado. Uno peca porque cree que así va a ser más feliz. Trata de buscar la felicidad al margen de Dios. Cree que el pecado le va a proporcionar mucho más placer, más felicidad. Pero en realidad cuando peca se siente mal, se siente triste y solo, siente la lejanía de Dios y la soledad. Por eso, recapacita y empieza a pensar en lo que le ha sucedido, en lo que ha hecho y comienza en su interior el deseo de volver porque se da cuenta de que no puede estar separado de Dios. Se dice a sí mismo: "tengo que abandonar esta situación", "tengo que poner remedio", "tengo que confesar mi error y a empezar de nuevo".

¿Cuál es la actitud del padre, de Dios, cuando el hijo, cuando nosotros, volvemos? Dios espera al hijo, sale todos los días a esperar a ver si viene. Un día le ve de lejos llegar, no puede esperar a que llegue, va a su encuentro y cuando llega a él no le echa una bronca, lo abraza, se alegra, le prepara una fiesta, porque ese hijo se había perdido y ha sido encontrado, estaba muerto y ha vuelto a la vida. Ésta es la imagen de Dios que Jesús nos presenta. Dios no es un ser rencoroso al que le cueste perdonar. Dios es un Padre con un

corazón lleno de amor, lleno de misericordia, capaz de compadecerse de las miserias humanas. El Señor es un Dios de perdón que nos espera cada día, cada momento de nuestra vida, que está deseoso de vernos llegar, que se alegra mucho cuando un pecador decide volver al camino de Dios, a la casa paterna, que no nos reprocha nada, sólo nos abraza y nos demuestra su amor y su alegría; en su corazón de Padre vive una fiesta cada vez que un pecador vuelve arrepentido.

Y ¿cuál debe ser nuestra actitud ante tanto amor del Padre? Todos estamos convencidos de que la misericordia de Dios es mucho mayor que nuestro pecado. Esto quiere decir que tenemos que tener plena confianza en que la llamada a la santidad de cada uno de nosotros no va a quedar bloqueada por nuestros pecados, que Dios contando con ellos nos sigue llamando a ser santos.

La fuente de nuestra alegría no es ni nos conviene que se apoye en nuestra conducta intachable, porque ello nos llevaría a la soberbia; al contrario, conviene que esté sustentada en la misericordia de Dios. Nuestra confianza en la misericordia divina se funda en la conciencia de que somos poca cosa, lo cual no debe conducirnos al auto-desprecio, sino a alabar a Dios que a pesar de tanta miseria personal por nuestra parte sigue queriéndonos, sigue llamándonos y quiere llevar adelante su plan de salvación y santidad para todos y cada uno de nosotros.

## DECRETOS

### Decreto para la constitución del XII Consejo Presbiteral en la Diócesis de Osma-Soria

Gerardo Melgar Viciosa  
por la Gracia de Dios y de la Santa Sede  
Obispo de Osma-Soria

Finalizado el plazo para el que fue constituido el XI Consejo Presbiteral a tenor del art. 29º § 1 de los *Estatutos*, por el presente DECRETO la constitución del XII CONSEJO PRESBITERAL DIOCESANO, en esta Diócesis de Osma-Soria. Para su realización DISPONGO:

1. El actual XI Consejo Presbiteral continuará en sus funciones hasta la fecha de la Constitución del XII Consejo Presbiteral. Se prorroga por el presente su mandato, a tenor del Art. 29º § 1 de los *Estatutos*.

2. La constitución del XII Consejo Presbiteral Diocesano se regirá por las normas de los actuales *Estatutos* del Consejo (BOO Marzo-Abril [2001] 104-112.)

3. Serán miembros del XII Consejo Presbiteral los especificados en el cap. IV, Art 9º en sus tres párrafos.



4. En relación a los miembros, que serán elegidos libremente y que se determinan en el art. 9º § 2, tengan en cuenta los presidentes de Mesa (cf. art. 12º) lo establecido en los arts. 12,13,14,15,16,17,18 referente a la confección de listas, convocatoria, con indicación de día y hora y las normas de elección. Verificada la elección y aceptada por el elegido, remitirán el Acta a Vicaría General, conforme a lo dispuesto en el art. 19º de los *Estatutos*.

5. Las elecciones se verificarán a partir del 14 de junio y antes del 22 del mismo mes.

6. Realizados estos requisitos se procederá por Decreto a la Constitución del XII Consejo Presbiteral en la Diócesis de Osma-Soria.

Publíquese en el Boletín Oficial del Obispado

Dado en El Burgo de Osma, a 13 de junio de 2014.

† Gerardo Melgar Viciosa  
Obispo de Osma-Soria

Por mandato del Sr. Obispo,  
Tomás Otero Lázaro  
Secretario General

## Decreto sobre el Archivo diocesano

Gerardo Melgar Viciosa  
por la Gracia de Dios y de la Santa Sede  
Obispo de Osma-Soria

### Introducción

Los archivos eclesiásticos custodian la memoria histórica de la Iglesia y registran el camino plurisecular de ella en cada una de las realidades que la componen. La información que conservan permite reconstruir las vicisitudes de la evangelización, de la santificación y del gobierno pastoral de la comunidad cristiana. Son fuente principal e indispensable para el estudio de las expresiones y manifestaciones de la vida religiosa, de la piedad de nuestro pueblo y de la caridad cristiana<sup>1</sup>. Los archivos eclesiásticos conservan los rastros del transitus Domini<sup>2</sup> en la historia de los hombres.

La Iglesia valora y aprecia su legado documental y, consecuentemente, quiere poner los medios personales, materiales y técnicos disponibles para conservar los archivos, transmitirlos a las generaciones futuras, darles vida abriéndolos a los investigadores y convirtiéndolos en lugares de encuentro entre la fe y la cultura, y de acción eclesial al servicio de la nueva evangelización.

<sup>1</sup> Cf. Pontificia Comisión para los bienes culturales de la Iglesia, *La función pastoral de los archivos eclesiásticos* (2 febrero 1997), n. 1.1.

<sup>2</sup> Cf. Pablo VI, *Alocución* del 26 de septiembre de 1963.

El Archivo histórico diocesano de Osma-Soria es la constatación de la memoria documental de la vida diocesana y parroquial a lo largo de los siglos. Como unidad archivística de la diócesis, está formado, aparte del Archivo secreto, por la documentación histórica y administrativa, integrándose en ésta tanto la documentación que recibe y genera directamente el obispo y que va conservando a lo largo de su pontificado, como la documentación que ingresa en cualesquiera de los organismos de gobierno de la curia diocesana, así como por los fondos procedentes de los archivos parroquiales.

El Archivo histórico diocesano de Osma-Soria se encuentra ubicado en el palacio episcopal de El Burgo de Osma, sede del obispado. Recientemente se han acometido obras de rehabilitación en las instalaciones del Archivo que afectan tanto a la ubicación como a las condiciones específicas necesarias para la conservación, tratamiento y consulta de los documentos.

El Archivo diocesano, conocido también en otro tiempo con los nombres de Archivo de la dignidad episcopal o del obispo, estuvo situado en la catedral durante la edad media y gran parte de la moderna, compartiendo estantería y estancias con el Archivo del cabildo, aunque con la debida separación de los respectivos fondos documentales. La custodia y ordenación de ambos archivos estuvo encomendada por oficio al canónigo tesorero, primero, y al archivero de la catedral, después.

El concilio provincial de Toledo de 1565-1566<sup>3</sup> estableció que los obispos tuvieran archivo propio en lugar conveniente y seguro, fuera del ámbito catedralicio, enumerando detalladamente las diversas clases de documentación que debía ser objeto de guarda y custodia, así como la obligación de elaborar un inventario del mismo. En el concilio toledano nacieron los archivos diocesanos como entidad diferenciada e independiente de los archivos capitulares. Este decreto conciliar involucraba directamente a la diócesis de Osma por su pertenencia a la provincia eclesiástica metropolitana de Toledo desde antes del año 597 hasta el concordato entre la Santa Sede y la reina Isabel II en 1851<sup>4</sup>. Uno de los padres conciliares fue el obispo de Osma, Honorato Juan (1564-1566), que a su regreso del concilio de Toledo intentó crear el Archivo diocesano de Osma, pero su muerte en 1566 hizo inviable en ese momento la aplicación del decreto conciliar. Fue a partir de 1578 cuando comienza el actual Archivo diocesano, formándose de manera incompleta y discontinua con los fondos emanados de la audiencia episcopal.

Ya en el siglo XX, con motivo del acuerdo tomado en la XVIII asamblea plenaria del episcopado español en junio de 1973, se procedió al traslado y centralización de los fondos documentales de parroquias con antigüedad de cien años al Archivo diocesano. Esta documentación dio origen a la sección "Parroquias", la más voluminosa de todas las que componen el actual Archivo diocesano de Osma-Soria. Los archivos parroquiales centralizados hasta la fecha suman en torno a 536, con un volumen aproximado de más de 15.000 unidades documentales, compuesto en gran número de libros manuscritos encuadrados en pergamino en diferente estado de conservación y diversa documentación. Las fechas extremas comprenden desde 1366 hasta 2004.

El Archivo diocesano se articula fundamentalmente en dos bloques de fondos: los fondos diocesanos y los fondos de las parroquias de la diócesis. Esta doble realidad dioce-

<sup>3</sup> Cf. Tejada Ramiro, J., *Colección de cánones y de todos los concilios de la Iglesia de España y de América*: T. V, Madrid 1859, pp. 243-244; sesión 3ª, art. 1º.

<sup>4</sup> Cfr. Art. 1º del Concordato: *Gaceta de Madrid*, nº 6146 de 12 de mayo de 1851, p. 1.





sana y parroquial convierte al Archivo en un centro privilegiado para la organización, descripción, conservación y difusión del tesoro documental de la diócesis de Osma-Soria. En efecto, en estos fondos se conserva fundamentalmente la documentación generada por los sucesivos obispos de Osma-Soria y por la curia diocesana en el gobierno ordinario de la diócesis, que se articula en torno a tres ejes principales: el pastoral, el judicial y el administrativo. Junto a esta documentación encontramos también la generada por las diferentes instituciones eclesiásticas diocesanas, institutos seculares, asociaciones y movimientos, cofradías, fundaciones, etc. Los fondos parroquiales están integrados por los archivos históricos de las parroquias del obispado de Osma-Soria. La concentración de los fondos parroquiales se comenzó a realizar en 1974 en virtud del decreto sobre archivos diocesanos y parroquiales firmado por mi predecesor, el obispo Teodoro Cardenal Fernández<sup>5</sup>, conservándose en las respectivas parroquias los libros y documentación de los últimos cien años. En la actualidad los fondos parroquiales reúnen los archivos de 536 parroquias.

Por diferentes motivos y circunstancias no todas las parroquias transfirieron en su momento la documentación al Archivo diocesano, siendo en la actualidad un hecho el peligro que corre este tesoro histórico documental en buena parte de nuestras parroquias que, lentamente, van quedándose sin fieles y por lo mismo sin sacerdotes que cuiden atentamente del mismo.

Por estas razones, y para completar, entre otras, la tarea de recogida de los fondos parroquiales, una vez tratado el tema en distintas sesiones del Consejo de gobierno y del Consejo presbiteral diocesano y realizada una consulta a todo el presbiterio diocesano, y en virtud de nuestras facultades ordinarias venimos en decretar y decretamos:

**Artículo 1º.**- Confirmamos la ubicación del Archivo diocesano de Osma-Soria en las dependencias del palacio episcopal de El Burgo de Osma en el que, entre otros fondos, deberán ser reunidos y conservados cuidadosamente los libros y documentos existentes en las parroquias de la diócesis con el fin de velar por su segura conservación y facilitar así el trabajo de los investigadores.

**Artículo 2º.**- En consonancia con el artículo 1º, los libros parroquiales que tengan una antigüedad superior a los cien años, a computar a partir del momento de su cierre, se depositarán en el Archivo diocesano, sin perjuicio de la propiedad, que seguirá siendo de la parroquia respectiva, lo que se acreditará mediante el correspondiente certificado, que se unirá al inventario parroquial.

**Artículo 3º.**- § 1. Se enviarán, igualmente, al Archivo diocesano los documentos originales relacionados con la propiedad de edificios eclesiásticos y de las fincas rústicas, conservándose una copia en la parroquia. Se trata de escrituras públicas, contratos privados, cédulas de propiedad, títulos de concentración parcelaria, etc. § 2. La previsión del § 1 se extiende a los documentos de este tipo conservados en los archivos de las diversas oficinas de la Curia.

**Artículo 4º.**- § 1. Debe hacerse especial mención de los libros litúrgicos, misales principalmente, que constituyen un testimonio elocuente y rico de lo que era la liturgia hasta tiempos no muy lejanos y deberán ser conservados con esmero. Dígase lo mismo de los libros que existen en las parroquias y casas rectorales y que no pertenecen a una biblioteca propiamente dicha: también éstos, aunque no sean propiamente parte integrante de los archivos, caen dentro de la

<sup>5</sup> Cf. *Boletín Oficial del Obispado*, abril [1974] 105-109.

denominación de "Tesoro documental y bibliográfico". § 2. El tratamiento de estos fondos tendrá un carácter individualizado y la decisión sobre el destino de los mismos será tomada de común acuerdo entre el responsable del Archivo diocesano y el sacerdote respectivo.

**Artículo 5º.-** Los fondos de carácter administrativo, judicial y pastoral producidos por las instituciones y organismos de la diócesis se enviarán al Archivo diocesano cuando alcancen los diez años de antigüedad. Los responsables de los diversos archivos de oficina (vicarios, delegados, responsables de cofradías y asociaciones de fieles...) entregarán siempre los originales de los documentos, conservando una copia de los documentos que vayan a necesitar en su actividad.

**Artículo 6º.-** § 1. El traslado de estos fondos documentales y bibliográficos deberá hacerse en coordinación con el delegado de patrimonio cultural y el archivero diocesano. Sobre los pormenores, recibirán los sacerdotes detallada información de ambos. § 2. Dicho traslado se efectuará durante el curso 2014-2015.

**Artículo 7º.-** La transferencia se documentará mediante una hoja de relación de entrega por duplicado; en ella se relacionarán los documentos que se transfieren, quedándose una copia con el recibí del archivero el responsable del archivo de procedencia y otra el archivo receptor de la documentación.

**Artículo 8º.-** Queda prohibida la salida de documentación histórica del Archivo diocesano para su consulta, salvo que medie expresa autorización del Ordinario. De igual modo, el préstamo de documentos para exposiciones, o su salida por razones de restauración u otras, necesitará igualmente la autorización expresa del Ordinario, el cual podrá recabar un informe del archivero diocesano sobre la oportunidad de cada caso.

**Artículo 9º.-** Se encomiendan al archivero diocesano, en coordinación con el delegado episcopal de patrimonio cultural, las siguientes tareas: § 1. Reunir, conservar y custodiar adecuadamente la documentación. § 2. Facilitar el acceso y consulta de los fondos a los investigadores en conformidad con las disposiciones del Reglamento del Archivo diocesano actualmente en vigor<sup>6</sup>. § 3. Difundir el contenido de sus fondos, bien con fines pastorales, jurídicos, administrativos, históricos, etc., reconociendo su valor como fuente de primer orden para la historia de la Iglesia diocesana, bien a través de jornadas, visitas guiadas, convenios y colaboración con instituciones culturales, etc. § 4. Realizar aquellas otras funciones que le encomiende el Ordinario.

El presente Decreto entrará en vigor en el momento de su publicación en el Boletín oficial de la Diócesis.

Dado en El Burgo de Osma, a 24 de junio de 2014.

† Gerardo Melgar Viciosa  
Obispo de Osma-Soria

Por mandato del Sr. Obispo,  
Tomás Otero Lázaro  
Secretario General

<sup>6</sup> Cf. *Boletín Oficial del Obispado*, julio-agosto (2010) 65-71.



# VICARÍA GENERAL

## CARTAS

### **Solemnidad de san Pedro y san Pablo. Solemnidad de Santiago, apóstol**

Soria, 16 de junio de 2014

Queridos hermanos:

La Iglesia Universal celebra la solemnidad de San Pedro y San Pablo el 29 de junio. En nuestra Diócesis, el Día del Papa y la colecta para el Óbolo de San Pedro se trasladarán este año al siguiente domingo 6 de julio puesto que el día 29 de junio es Domingo de Calderas en la ciudad de Soria y a ella acuden muchos fieles de pueblos de la provincia.

En todas las parroquias, iglesias y oratorios de nuestra Diócesis se hablará a los fieles sobre el ministerio del Sucesor de Pedro, animando a permanecer unidos al Santo Padre, a sus enseñanzas, y a orar por su persona e intenciones. También se realizará la colecta para el Óbolo de San Pedro, exhortando a los fieles a contribuir con generosidad para cooperar con el Santo Padre a cumplir con sus múltiples tareas de evangelización y de ayuda a los más pobres y necesitados, particularmente en estos momentos de crisis económica. En los últimos años se viene observando un significativo descenso del número de parroquias que realizan esta importante colecta. Pongamos más empeño.

Por otra parte, el calendario laboral de la Junta de Castilla y León considera día laborable el 25 de julio del presente año 2014, solemnidad de Santiago Apóstol, Patrón de España. No obstante, dada la importancia de esta festividad y su arraigo en el pueblo cristiano, la Iglesia la mantiene como fiesta de precepto con la obligación de participar en la Santa Misa. Lógicamente, quedan excusados de este precepto quienes por motivos laborales, de salud u otros, no puedan cumplirlo. Por todo ello, en nuestras parroquias y templos se establecerá un horario adecuado de celebración de la Eucaristía para facilitar su cumplimiento.

Con afecto, un saludo cordial en el Señor.

EL VICARIO GENERAL  
Gabriel-Ángel Rodríguez Millán

## Oración por el rey Felipe VI

Soria, 16 de junio de 2014

Queridos hermanos:

Con fecha 12 de junio el Sr. Obispo ha recibido una carta del Secretario de la Conferencia episcopal española en la que le traslada cuanto sigue:

“El Comité ejecutivo, en su 388 reunión del pasado 11 de junio, dialogó acerca de la renuncia a la Corona de España de Su Majestad el rey D. Juan Carlos I y de la próxima proclamación del futuro rey D. Felipe de Borbón y Grecia.

Al respecto, el Comité ejecutivo acordó remitir a los señores obispos la recomendación para que en las misas de los próximos domingos se eleve una oración por el nuevo rey, así como, [...] para algunos de los días feriales recomendar que se celebren misas votivas por los gobernantes”

Con la confianza de que se atienda este ruego, recibid un cordial saludo,

EL VICARIO GENERAL  
Gabriel-Ángel Rodríguez Millán



## SECRETARÍA GENERAL

### IN MEMORIAM

#### D. Ángel Segundo Gutiérrez Moreno

El viernes 2 de mayo fallecía en El Álamo (Madrid) el sacerdote diocesano Ángel Segundo Gutiérrez Moreno a los setenta y tres años de edad. El funeral *corpore in sepulto* se celebró el sábado 3 de mayo en su pueblo natal, Chércoles, y fue presidido por el Vicario General de Osma-Soria, Gabriel-Ángel Rodríguez Millán.

Ángel Segundo Gutiérrez Moreno había nacido el 15 de diciembre de 1940 en Chércoles; tras obtener la Licenciatura en Filosofía y Letras y el Bachiller en Teología fue ordenado presbítero por el Obispo de Osma-Soria, Mons. Braulio Rodríguez Plaza, en El Burgo de Osma en la fiesta litúrgica de San José del año 1988. Fue profesor en el Seminario diocesano y atendió sacerdotalmente algunas parroquias en la zona de San Leonardo de Yagüe (La Hinojosa, Estepa de San Marcelino y Orillares) así como en la zona de Medinaceli (Medinaceli-Estación, Torralba del Moral o Esteras de Medinaceli, entre otros). En 1996 pasó a colaborar pastoralmente en una parroquia la Diócesis de Getafe.

Descanse en paz.

## VIDA DIOCESANA

### 140 jóvenes diocesanos en el santuario de Inodejo

El sábado 3 de mayo, 140 jóvenes de toda la Diócesis de Osma-Soria se dieron cita en el pueblo de Las Fraguas. A partir de las 10.30 h. fueron llegando los jóvenes procedentes de diferentes pueblos (Almazán, El Burgo de Osma, San Esteban de Gormaz, Duruelo de la Sierra, Arcos de Jalón, Osma, San Leonardo de Yagüe, Golmayo-Camaretas) o de la capital soriana. Los jóvenes iban acompañados de varios sacerdotes y de un buen grupo de catequistas.

Después de distribuir a los chavales en seis grupos, los participantes empezaron a caminar hacia el santuario de la Virgen de Inodejo aprovechando el camino para charlar y conocerse; después de poco más de media hora, el santuario recibió a los peregrinos. La convivencia, en la que participaron jóvenes que recibirían el sacramento de la Confirmación en las próximas semanas, se desarrolló en dos bloques: uno por la mañana dedicado a la reflexión personal y en grupos acompañado de testimonios, y otro por la tarde dedicado a la oración ante la imagen de la Virgen de Inodejo. Durante toda la jornada estuvo presente el Obispo diocesano, Mons. Gerardo Melgar Viciosa.

### Crónica del encuentro regional de catequistas

El sábado 3 de mayo tuvo lugar el XX encuentro regional de catequistas en La Aguilera (Burgos). El lema escogido para este año fue «La confortadora alegría de evangelizar». Más de una veintena de catequistas de nuestra Diócesis participaron en esta jornada. La razón de celebrar el encuentro en ese pequeño pueblo de Burgos fue porque allí se encuentra el Instituto religioso «Iesu Communio». Al llegar al convento los participantes fueron recibidos con los cantos de las 265 religiosas que forman esa joven comunidad; durante más de dos horas tuvieron la oportunidad de escuchar el testimonio de esas religiosas y de establecer un diálogo con ellas sobre la catequesis, la vocación, los jóvenes... Fue realmente una experiencia inolvidable para todos. Una vez terminado el diálogo grupal, pudieron dialogar personalmente con algunas de ellas.

A mediodía los participantes se dirigieron al Colegio de las MM. Dominicas en Aranda de Duero. Gracias al buen tiempo que hizo, los más de 350 catequistas que participaron en el encuentro pudieron compartir diálogo y comida en el patio. Después de una breve sobremesa, tuvieron una reunión en el salón de actos del Colegio y, posteriormente, trabajo por grupos; durante casi una hora tuvieron la oportunidad de compartir todo aquello que les preocupaba como catequistas y de buscar nuevas pistas a la hora de continuar con la tarea.

A las cinco de la tarde se encaminaron a la iglesia de los PP. Claretianos para celebrar la Santa Misa que presidió Juan Carlos Plaza, delegado episcopal de catequesis de la Archidiócesis de Valladolid, que habló de lo que el encuentro de Jesús con los discípulos de Emaús debe significar para un catequista. Una vez finalizada la celebración regresaron todos a sus lugares de origen fortalecidos en la fe y llenos de alegría.



## Día de las familias en el Seminario

El domingo 4 de mayo, el Seminario diocesano «Santo Domingo de Guzmán» celebró el Día de las familias con los padres y familiares de los seminaristas mayores y menores que, en el curso 2013/2014, cursan estudios en el Centro diocesano vocacional.

A las siete de la tarde, las familias, seminaristas, personal del Seminario y amigos de la Casa participaron en la celebración de la Santa Misa, presidida por el Obispo de Osma-Soria, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, dentro de la cual cinco de los alumnos del Seminario recibieron el Sacramento de la Confirmación. La celebración de la Eucaristía estuvo concelebrada por el Rector del Seminario y Vicario General de la Diócesis, Gabriel-Ángel Rodríguez Millán; por el director espiritual, José Sala Pérez; y por ocho presbíteros más. Además, la Santa Misa estuvo animada musicalmente por la Coral «Federico Olmeda» de El Burgo de Osma.

Pasadas las ocho de la tarde, todos los presentes compartieron un vino español en los comedores del Centro diocesano.

## La Asamblea de la Misión diocesana

El Colegio-Parroquia de los PP. Escolapios de la capital soriana acogió el 17 de mayo al más de medio millar de fieles que se dieron cita en la Asamblea diocesana para reflexionar sobre el ser y el quehacer de la Diócesis de Osma-Soria en la recta final de la Misión «Despertar a la fe».

Cuando apenas pasaban unos minutos de las nueve de la mañana comenzaban a llegar los participantes desde Soria y decenas de parroquias de toda la geografía soriana (El Burgo de Osma, Osma, San Esteban de Gormaz, San Leonardo, Ólvega, Ágreda, Arcos de Jalón, Medinaceli, Covalada, etc.); en el patio del colegio eran recibidos por el equipo de voluntarios que, durante toda la jornada, se desvivió para que todo saliera a la perfección.

Después de que todos los participantes recibieran las acreditaciones y accedieran al polideportivo, arrancó la jornada con el rezo de laudes y el saludo del Obispo de Osma-Soria, Mons. Gerardo Melgar Viciosa. Al inicio del tiempo de oración fueron llevados en procesión hasta el estrado la Cruz y el Icono de la Misión que, durante los últimos meses, recorrieron toda la Diócesis; el coro (formado por una religiosa nazarena y fieles de Ágreda y Camaretas así como de las parroquias de la capital de La Mayor y Santa Bárbara) animó la oración y toda la jornada.

A continuación, el Vicario episcopal de pastoral, Ángel Hernández Ayllón, dirigió la palabra a los participantes para dejar paso a las aportaciones de los distintos sectores diocesanos sobre las actitudes, necesidades y acciones a desarrollar y potenciar en la pastoral: jóvenes, vida consagrada contemplativa y activa, familias, sacerdotes, caridad, cofradía, laicos, etc. Durante una hora se fueron exponiendo ante la Asamblea los acentos peculiares de cada uno de estos sectores sobre la realidad evangelizadora de la Diócesis; al final, hubo un turno de preguntas o aclaraciones.

A mediodía se hizo un alto en el camino para tomar un café y compartir impresiones entre los asistentes. En torno a las 12.45 h., Mons. Melgar Viciosa tomó la palabra para ofrecer, como Pastor de la Iglesia que peregrina en Osma-Soria, su pensamiento en torno a los resultados de los cuestionarios y algunas pautas de trabajo para orientar la labor pastoral en los sucesivos años.

El Obispo de Osma-Soria destacó, como actitudes imprescindibles, en primer lugar, la conversión de todos los agentes de la pastoral así como, entre otras, la vivencia alegre del Evangelio, la creatividad en la pastoral, la comunión Obispo-sacerdotes-religiosos-laicos, la necesidad de una pastoral decididamente misionera, la valentía y la audacia, la coherencia y la vuelta a lo esencial de la fe. Además, subrayó, como pistas por donde caminar en el futuro más cercano, la necesidad de sacerdotes ilusionados y totalmente entregados; la apuesta por una pastoral familiar y juvenil decididamente misioneras, haciendo especial hincapié en el cuidado de los novios; la importancia de formar un estilo nuevo de parroquia, abierta y acogedora, superando el concepto que muchos tienen de la parroquia como un «dispensario de servicios sacramentales»; así como el esfuerzo por vivir con cercanía las relaciones entre todos los agentes de pastoral y la búsqueda de una Iglesia pobre y samaritana.

La Santa Misa, cerca de las dos de la tarde y concelebrada por más de medio centenar de presbíteros, puso el broche de oro a la Asamblea diocesana. Tras la celebración, los asistentes se desplazaron hasta el patio del colegio donde compartieron una comida de fraternidad.

## El Nuncio clausura la Misión diocesana «Despertar a la fe»

Mons. Renzo Fratini, Nuncio Apostólico en España, clausuró en la mañana del Domingo 8 de junio la Misión diocesana «Despertar a la fe» convocada el 8 de diciembre de 2011 por el Obispo de Osma-Soria, Mons. Gerardo Melgar Viciosa. El Nuncio de Su Santidad presidió la Santa Misa en las Plazas del Olivo y de San Esteban, de la capital soriana; junto a él concelebraron el Obispo oxomense-soriano y decenas de presbíteros diocesanos.

Medio millar de fieles participó en la celebración que culminaba los tres años de «Despertar a la fe» y que ponía el punto y final a la Semana «Tiempo de...» (2-8 de junio) en la que la Diócesis de Osma-Soria se ha empeñado en sacar la fe a las calles por medio de un extenso número de iniciativas (celebraciones, encuentros de oración, testimonios, actividades para niños, conciertos, etc.).

La Santa Misa, a la que asistieron autoridades civiles y militares, comenzó a las 10 h. y se prolongó hasta las 11.30 h. En su homilía, el Nuncio Apostólico recordó cómo durante los tres años de la Misión diocesana «vuestras parroquias, grupos, movimientos, cofradías y otras realidades eclesiales han palpado que tenemos vida en Cristo Resucitado y han dispuesto el corazón para anunciarlo». «La Misión diocesana subraya lo esencial: que nuestra vida se centra en el encuentro con Jesucristo; un encuentro que cambia, rejuvenece, ilusiona y alegra profundamente el corazón», proclamó. Así mismo, Mons. Fratini indicó a los fieles que «seguir a Cristo conlleva entrar de lleno en la misión de la Iglesia que necesariamente está en medio del mundo. Notamos que este compromiso, tanto personal como comunitario por parte de las parroquias, asociacionismo seglar, movimientos, etc., se encuentra con frecuencia, a la hora de actuar, entre el vacío espiritual del secularismo y las inevitables tensiones de las frustraciones sociales». Y





animó, citando a San Juan Pablo II, a no aceptar «que se reduzca la fe al ámbito de lo privado; la sociedad no puede vivir en la angustia de no poder ser justa y fraternalmente solidaria sin fe». «Lo que escuchamos en la celebración no puede quedar aquí; la vida de la fe hay que comunicarla, hay que compartirla. Y esto no sólo en los lugares cómodos y fáciles [...] sino también -como nos insiste el Papa Francisco- saliendo sin temor a la incompreensión, viviendo el compromiso de llevar la vida cristiana allí donde hay problemas y necesidades, donde se busca la verdad que podemos ofrecer y la ayuda que podemos prestar».

El Nuncio de Su Santidad concluyó su homilía animando a los «queridos fieles de esta Iglesia particular» a que «cada uno dé consuelo, compasión, misericordia, perdón y alegría pues no hay caridad sin fe ni fe auténtica sin caridad. Y todo para atraer hacia Cristo mediante el buen olor de Cristo que es el único camino, verdad y vida. No puede haber parroquia, movimiento, grupo que no tenga intención misionera» afirmó.

Después de la Santa Misa, Mons. Renzo Fratini, acompañado del Obispo de Osma-Soria, visitó la zona principal en la que se desarrolló la Semana «Tiempo de...» así como la comunidad de HH. Clarisas de Soria antes de compartir la comida con Mons. Melgar Viciosa, los miembros de la Comisión diocesana para la Misión y otros invitados especialmente implicados en los trabajos de estos tres años de «Despertar a la fe».

## Firmado el convenio para la adecuación y acceso a la torre de la Catedral

Mons. Gerardo Melgar Viciosa, Obispo de Osma-Soria, firmó el convenio de colaboración con la Diputación provincial de Soria para la adecuación y el acceso a la torre de la S. I. Catedral de El Burgo de Osma. La firma entre el prelado oxomense-soriano y el presidente de la Diputación, Antonio Pardo Capilla, tuvo lugar en la sacristía catedralicia en la mañana del jueves 12 de junio.

La finalidad de las obras (que se adjudicarán y ejecutarán antes de que acabe el presente año) es permitir la visita turística a la torre de la Catedral diocesana «a algunos grupos de escolares de la provincia de manera gratuita» así como adecuar nuevos espacios museográficos para la divulgación del patrimonio religioso diocesano.

La inversión prevista está en torno a los 100.000 € de los cuales el cabildo del templo catedralicio aportará 30.000 € y la Diputación provincial 70.000 €. Con la intervención, además, se facilitará el acceso a minusválidos a la Catedral.

## Los Centros de cultura popular clausuran el Curso pastoral

El 11 de junio los Centros de cultura popular y desarrollo de adultos de la Diócesis (provenientes de Ólvega, Noviercas, Fuentelmonge, Montuenga, Torlengua, San Esteban de Gormaz, San Leonardo de Yagüe, Almazán, Soria así como representantes de Calatayud y Madrid hasta alcanzar un total de 300 personas) clausuraron el presente Curso pastoral en la parroquia de Serón de Nágima.

En la Plaza Mayor de la localidad tuvo lugar la acogida y el saludo de las autoridades civiles y eclesiásticas que resaltaron la irrenunciable labor de los Centros, sobre todo en las zonas rurales. Ya en la iglesia parroquial de Nuestra Señora del Mercado, bajo la protección del Cristo del Amor y la Virgen de la Vega, se celebró la Santa Misa presidida por el Vicario General; en su homilía hizo un resumen del origen y desarrollo de los Centros así como una llamada a ser testigos en los ambientes viviendo con coherencia y comprometiéndose en la vida parroquial. Con el himno a la Virgen se dio por finalizado el acto litúrgico.

Un recorrido por el pueblo llevó a las participantes hasta el polideportivo donde tuvieron lugar la comida y la fiesta con varias actuaciones: poesías, canciones, teatro, desfiles, reflexión sobre la mujer rural, etc. Esta jornada en Serón resultó una fiesta de fe, de encuentro, de amistad y convivencia entre tantos Centros de cultura de la Diócesis donde se recibe una formación integral, humana y cristiana, y donde hay personas entregadas con una labor silenciosa.

## Celebrado el centenario de la UNER en El Burgo de Osma

El 12 de junio, la villa episcopal de El Burgo de Osma acogió la celebración del centenario de la Unión Eucarística Reparadora (UNER). Las «Marías de los Sagrarios», juntamente con algunos fieles de la localidad, dieron gracias a Dios por estos cien años de presencia y fidelidad a la obra del Beato Manuel González.

A las cinco de la tarde, en la ermita de San Antón, se celebró una vigilia de oración con exposición del Santísimo y el rezo de Vísperas. Al finalizar la oración, se inició la procesión con la Sagrada Eucaristía hasta la S. I. Catedral donde, a las siete y media de la tarde, Mons. Gerardo Melgar Viciosa presidió la Santa Misa. Al término de la misma, los participantes compartieron un tiempo de convivencia en los salones parroquiales.

## Memoria de Cáritas diocesana 2013

Coincidiendo con el Día de la Caridad (que se celebra en la Solemnidad del Corpus Christi), Cáritas diocesana de Osma-Soria hizo públicos el 19 de junio los datos de su actividad anual. Un texto que se abre con la reflexión del Obispo oxomense-soriano, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, que hace una reflexión del compromiso cristiano con los hermanos más pobres, invitando a no mirar para otro lado ante la necesidad de los demás sino a ofrecerles una respuesta de amor para, desde el amor, hacer que renazca en ellos la esperanza.

En la Memoria publicada se refleja el trabajo de Cáritas en la Diócesis durante el 2013 a través de sus diferentes programas.

En el programa para la acogida e inclusión social se atendió a 925 familias tanto desde la sede de Cáritas diocesana como desde las diferentes Cáritas parroquiales de Soria. Las ayudas se destinan principalmente a necesidades básicas como alimentación, ropa, vivienda y pago de suministros. Dentro de este programa se atienden también a personas sin hogar; en este sentido, los datos son muy parecidos a los del año pasado tanto en



personas que han llegado como en el perfil de los usuarios. Como tarea más concreta de inclusión se siguen impartiendo algunos cursos en el centro de formación; mención especial merece «el curso de español para extranjeros que se imparte de enero a junio durante todos los días de la semana excepto los jueves».

Con respecto al programa de infancia y familia se siguió trabajando con menores en el apoyo en las tareas escolares y en actividades de ocio y tiempo libre durante el curso escolar así como el campamento que se desarrolla durante la segunda quincena de julio.

En el programa de empleo e inserción laboral se siguieron siete cursos de formación para el empleo: ayudante de cocina, camarera de piso, atención sociosanitaria, limpieza de superficies y edificios, etc. De las 310 personas que participaron en el programa, 47 encontraron trabajo en sectores como la hostelería, limpieza y servicio doméstico. Muchas de estas inserciones se materializaron en las empresas donde realizaron las prácticas no laborales dentro de la formación.

Con respecto a la cooperación internacional se mantiene el compromiso de Cáritas con las víctimas de la pobreza más allá de nuestras fronteras con la campaña, por ejemplo, para el terremoto de Haiyan, en Filipinas, que obtuvo una gran respuesta de los sorianos. Lo mismo se puede decir del apoyo a proyectos en Camerún, Cuba y Brasil. La dotación económica total durante el periodo fue de 88.616 €.

Durante el 2013, Cáritas diocesana recibió subvenciones de la Junta de Castilla y León, Ayuntamiento de Soria, Unión Europea, las fundaciones Pedro Navalpotro y Villacervos. Sin embargo, la aportación mayoritaria y principal sigue siendo la procedente de los socios, donantes y en las colectas parroquiales.

## El Archivo diocesano de Osma-Soria reabre sus puertas

El lunes 23 de junio, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, Obispo de Osma-Soria, inauguró las obras de adecuación y rehabilitación del Archivo diocesano, situado en el palacio episcopal de El Burgo de Osma. En el acto estuvieron presentes, además del prelado oxomensoriano, el Vicario General, los Vicarios episcopales de patrimonio y pastoral, y el Secretario General del Obispado; así mismo, los arquitectos diocesanos, el secretario de la Subdelegación del Gobierno en Soria (pues parte de los fondos, a través de Tierras sorianas del Cid, proceden del Ministerio de Medio Ambiente, Medio Rural y Marino) y representantes de la empresa OTÍN así como de Tierras sorianas del Cid.

La obra de rehabilitación del Archivo ha sido integral, afectando tanto a los depósitos (donde se conservaba la documentación) como a la sala de consulta. Se ha intervenido en cuatro salas y en el acceso al Archivo y a las oficinas del Obispado picando muros, eliminando humedades, aislando del fuego y colocando nuevo pavimento. También se han instalado nuevas estanterías compactas para aprovechar al máximo el espacio (en la actualidad hay 1800 metros lineales de estanterías, aproximadamente) y se ha dotado de medidas de preservación a estas salas con la incorporación de sistemas de climatización para controlar la temperatura y la humedad. Además, se ha colocado un sistema contra incendios para preservar la documentación de posibles contingencias así como un sistema de videovigilancia y de control de accesos.

La sala de consulta ha sido renovada en su totalidad, adecuándola a los tiempos actuales y dotándola de un mobiliario acorde a las necesidades de los investigadores. Finalmente, en aras a la conservación y consulta del patrimonio documental diocesano, se ha adquirido un equipo de digitalización para comenzar a digitalizar la documentación del Archivo.

El presupuesto de la obra, juntamente con el mobiliario y el nuevo equipamiento, ha sido de 525.000 € de los cuales 250.000 € proceden de Tierras sorianas del Cid.

## Clausura del curso pastoral

Mons. Gerardo Melgar Viciosa junto con los miembros de la Curia diocesana compartieron un día de convivencia para clausurar el curso pastoral 2013/2014; la jornada se desarrolló el miércoles 25 de junio en algunos significativos lugares de la ribera del Duero. El Monasterio de Santa María de la Vid, la nueva edición de Las Edades del Hombre en Aranda de Duero o la localidad de Peñaranda de Duero (donde se celebró la Santa Misa en el cenobio de las MM. Concepcionistas Franciscanas) fueron testigos de esta jornada con la que se puso el punto y final al presente curso pastoral.

## Clausura de la Misión Diocesana

### Memoria de la Misión diocesana “Despertar a la fe” (2011-2014)

#### Introducción

En el Curso pastoral 2011-2012 empezó a tomar cuerpo una iniciativa largamente meditada por el Obispo de Osma-Soria, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, en relación a cómo plasmar en nuestra Diócesis la invitación de San Juan Pablo II a emprender una evangelización que fuera nueva “*en su ardor, en sus métodos y en sus expresiones*”. Invitación reiterada después por Benedicto XVI y por el Papa Francisco.

Esa iniciativa comenzó a materializarse con la firma del Obispo del **Decreto de convocatoria** de una Misión diocesana el 8 de diciembre de 2011: “*Convoco a todos los fieles de nuestra amada Diócesis de Osma-Soria a una Misión diocesana que, bajo el lema DESPERTAR A LA FE, pretende implicar a todos los que se sienten Iglesia para hacer llegar el Evangelio durante los próximos tres años pastorales (2011-2014) a aquellos que por distintos motivos se han alejado de la Comunidad eclesial*”.

Para dar cauce y coordinar las tareas que conlleva este proyecto misionero, Mons. Melgar Viciosa nombró con fecha 18 de enero de 2012 una **Comisión** cuya tarea habría de consistir en proponer iniciativas para llevar a cabo los objetivos de la Misión Diocesana.

#### Primera etapa

##### TIEMPO DE SENSIBILIZACIÓN

En la primera etapa, llamada de sensibilización, la Comisión se propuso hacer el esfuerzo para llegar a todos y dar a conocer el propósito de la Misión diocesana.



Se animó desde el principio a que se tuvieran momentos de oración para pedir por el fruto espiritual de la Misión, se redactó la **Oración por la Misión** y se preparó y distribuyó un **oracional misionero**.

Se desplegó una intensiva **campaña publicitaria** (cartelería, lonas, folletos explicativos, algunas ruedas de prensa, presencia en la prensa provincial, en "Iglesia en Soria" y la web diocesana, etc.) Se creó, además, una **web propia** para verter los contenidos del proyecto e ir informando del desarrollo de la Misión: [www.despertaralafe.org](http://www.despertaralafe.org).

Los miembros de la Comisión **recorrieron la Diócesis informando** de lo que se pretendía con la Misión diocesana. En el marco de este período de sensibilización se organizaron con la ayuda de las corales de la provincia algunos **conciertos** que tuvieron lugar en la Basílica de los Milagros de Ágreda, la iglesia de San Pedro de Almazán, la iglesia parroquial de San Leonardo, la Capilla mayor del Seminario y la parroquia de El Salvador, durante los meses de mayo y junio de 2012.

El 24 de junio de 2012 se celebró en la Plaza Mayor de Soria la **Misa de apertura** de la Misión diocesana; el día anterior, en la iglesia de Santo Domingo (HH. Clarisas), tuvo lugar una vigilia de oración por los frutos de la misma.

## Segunda etapa

### FORMACIÓN DE EVANGELIZADORES Y COMIENZO DE LA MISIÓN

Dos fueron las iniciativas desplegadas en esta segunda etapa: la primera de ellas fue la **formación** de todos aquellos que quisieron tomar parte activa en lo que constituiría la segunda de las iniciativas, es decir, la **visita a las casas**. La Diócesis de Osma-Soria, escribió el Vicario General, *"ha sentido el deber imperioso de repetir con san Pablo: «Ay de mí si no evangelizo» (1Cor 9, 16); hoy necesitamos salir al encuentro de las personas para comunicarles y compartir con ellas el don del encuentro con Cristo"*. Para alcanzar este fin se crearon **Escuelas de evangelización** a nivel de parroquia o de zona pastoral.

Se preparó un **folleto con cinco catequesis** que se entregó a cada evangelizador para su formación. Las catequesis se impartieron de forma mensual desde noviembre hasta marzo.

Fueron en total **40 las parroquias** que tuvieron grupos de evangelizadores y casi **600 los fieles** que tomaron parte en estas sesiones de formación. A partir de Pascua tuvieron lugar las visitas domiciliarias.

Entre los materiales preparados por la Comisión para los evangelizadores en esta tarea de visitar las casas, destaca el tríptico con algunas **orientaciones prácticas** sobre el modo de conducirse en estas visitas, el **marcapáginas** con algunas referencias básicas sobre los servicios que ofrece la Diócesis y los **dos cuestionarios** que se distribuyeron por las casas y se recogieron en una segunda visita. El primero de ellos estaba dirigido a la **familia en su conjunto** y trataba cuestiones referidas a la familia misma y aspectos concretos de la vivencia de la fe. El segundo para los **jóvenes** y recogía cuestiones más centradas en su forma de ser y de concebir la realidad, sin descuidar la dimensión religiosa de sus vidas. Se distribuyeron aproximadamente **23.000 ejemplares de ambos folletos**, de los que se recogieron un 20%. Los temas que se propusieron son los que se desarrollaron para las catequesis de la siguiente fase.

El 19 de mayo de 2013 en la iglesia de El Salvador de Soria se clausuró esta segunda etapa.

### Tercera etapa

#### MISIÓN PROPIAMENTE DICHA

Esta etapa dio comienzo el domingo 20 de octubre del 2013 con la **Santa Misa** presidida por el Obispo en la Plaza Mayor de Soria; como escribió el Vicario episcopal de pastoral, “la celebración tuvo lugar el Domingo de la propagación de la Fe (DOMUND), un día de gran significado y *sentido profético a lo que íbamos a vivir durante el año*”.

A lo largo de esta etapa se plantearon cuatro actividades. En primer lugar la **peregrinación por todos los arciprestazgos de la Diócesis de la Cruz y el Icono de María**, con la advocación de Estrella de la nueva evangelización. La Cruz lleva incrustada una reliquia de San Pedro de Osma, restaurador y patrono de la Diócesis. El 27 de enero de 2014, en la Concatedral de San Pedro (Soria), se bendijeron e iniciaron su peregrinaje por toda la Diócesis visitando centenares de parroquias y estando presentes, de forma especial, en encuentros de jóvenes, matrimonios, catequistas y en los encuentros sacerdotales de la Misa Crismal y San Juan de Ávila.

Como segunda actividad, la Comisión para la Misión preparó **tres catequesis**: • La fe y el seguimiento de Jesús; • La corresponsabilidad en la evangelización; • Los sectores más necesitados de evangelización. Se plantearon para que se impartieran en las casas por parte de laicos con un sentido de fermento en la masa.

Como tercera actividad se lanzó un **cuestionario** sencillo para preparar la Asamblea diocesana del 17 de mayo en la Parroquia-Colegio de los PP. Escolapios (Soria), que reunió a más de 700 fieles y a decenas de sacerdotes y religiosos. El cuestionario planteaba qué **actitudes, necesidades y acciones** aprecian los católicos de la Diócesis de capital importancia para caminar en la fe de forma más comprometida, testimonial y servicial. Las respuestas se han dividido en sectores: laicos, jóvenes, familias, movimientos, cofradías, sacerdotes, religiosos y sector de la caridad; cada sector ha redactado un informe claro y breve que oriente a hacer un análisis de cómo está la Diócesis y hacia dónde y cómo debe caminar.

La última actividad que ha servido para concluir la Misión diocesana ha sido la **Semana “Tiempo de...”**. El nombre se inspira en el libro de Eclesiastés 3: “*En este mundo todo tiene su tiempo. Hay un tiempo para todo cuanto ocurre: un tiempo de nacer y un tiempo de morir. Un tiempo de plantar y un tiempo de arrancar...*”. El objetivo: presentar públicamente la fe católica a través de múltiples actividades o “tiempos”: de orar, de dibujar, de reflexionar, de leer, de compartir, de bailar, etc.

Por toda la ciudad de Soria, en espacios públicos y eclesiales, se han ofertado actividades que han expresado gozosamente la fe en Cristo Jesús y la belleza de formar parte de la Iglesia. Ha sido, además, una semana donde las distintas realidades pastorales (delegaciones, movimientos, asociaciones, cofradías, colegios religiosos, comunidades religiosas, comunidades parroquiales, jóvenes, matrimonios, laicos, sacerdotes, religiosos, dimensión social de la fe, etc.) han expresado lo que son y lo que viven.

Esta actividad ha pretendido responder al desafío del Papa Francisco en la Exhortación “*Evangelii gaudium*”: es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo.

El Domingo 8 de junio, Solemnidad de Pentecostés, la Misión diocesana fue **clausurada** con la celebración solemne de la Santa Misa que presidió el Nuncio de Su Santidad en España, Mons. Renzo Fratini, en las Plazas de San Esteban y del Olivo a las 10 h.



## Homilía del Obispo de Osma-Soria en la clausura de la Asamblea diocesana

Soria, 17 de mayo de 2014

Queridos sacerdotes, religiosos y laicos; personas mayores y jóvenes; matrimonios y familias; queridos hermanos todos:

El Señor nos ha convocado en esta mañana para que, en este ambiente de familia y de fiesta, vivamos la alegría de ser cristianos, encontrando apoyo los unos en los otros y todos en el Señor que camina a nuestro lado. En el Evangelio que acabamos de proclamar Jesús se nos presenta como el Revelador del Padre, de tal manera que quien le ve a Él está viendo al Padre y nada de lo que Él hace o dice lo hace o dice por su cuenta sino que es fiel a la voluntad de Dios Padre.

**Todos nosotros hemos sido llamados**, en virtud de nuestro Bautismo, a ser también reveladores de Cristo al hombre actual con nuestra palabra y nuestro **testimonio**. Nuestra vida de creyentes debe suscitar en quien no cree, o en quien tiene adormecida la fe o vive una fe inoperante, la pregunta: *“¿por qué estos viven de esta forma y se sienten contentos de vivir así?”*. Todos somos conscientes de la importancia de nuestra misión y de nuestro testimonio en medio de este mundo tantas veces incrédulo y laicista; pero también somos conscientes de que, para ser verdaderos testigos hoy y así lo hemos constatado desde las respuestas a las actitudes y necesidades que sentimos hoy del cuestionario trabajado por grupos durante meses, todos necesitamos como primera actitud una **verdadera y auténtica conversión personal y comunitaria**.

Sí, necesitamos una conversión que se traduzca en una **auténtica vivencia de la fe y en una vivencia mucho más alegres de la misma**, de tal modo que contagiemos nuestra alegría a los demás; **ello nos obligará a desechar de nuestra vida cuanto suene a pesimismo, desaliento, lamento o falta de esperanza**. Es verdad que el momento presente es un momento cargado de dificultades pero para nosotros se trata del mejor tiempo, del mejor momento, porque el momento actual es el nuestro: el momento de vivir al 100% como cristianos y el momento de transmitir a los demás esa fe que colma nuestra vida; el momento de evangelizar a los hombres de nuestro tiempo y de nuestro entorno porque el pasado ya pasó y no vuelve, y el futuro está sólo en manos de Dios. Por eso, hemos de **vivir con toda intensidad y verdadera esperanza este momento presente** sabiendo que hay mucha tarea, que tenemos todos mucho que hacer y que aportar con nuestra fe personal y comunitaria.

La conversión nos pide **vivir una fe mucho más testimonial y misionera** que atraiga, que llame la atención, **que nos saque de la comodidad** para ser verdaderos anunciadores de Dios con nuestra presencia y nuestra vida en una sociedad sin Dios, no porque Él no esté presente sino porque nosotros nos hemos empeñado en echarlo fuera de nuestras vidas en tantas ocasiones.

Nuestra conversión debe llegar a hacer de todos y cada uno de nosotros **cristianos y seguidores de Jesús valientes y audaces**, tanto en la vivencia de la fe

como en la propuesta de la fe a los demás. **Hoy no sirven las medias tintas ni los cristianos de nombre.** Y es que esta conversión nos pide, ante todo y sobre todo, **coherencia** entre lo que decimos que somos y lo que vivimos.

Nuestro mundo, los hombres y mujeres de nuestro tiempo, están cansados de discursos vacíos; el mundo increyente reclama de nosotros una fe auténtica, convenida y comprometida. **No podemos ser unos más del montón** de esa gente que vive en nuestro mundo como si Dios no existiera. Nuestra fe debe ser una fe convincente por nuestras obras.

Esta conversión, desde las respuestas ofrecidas a través de los cuestionarios trabajados, exige:

1. Al Obispo, a los sacerdotes y religiosos: ilusión y entrega renovadas en **la tarea evangelizadora**. El pueblo de Dios nos pide que mostremos que estamos felices de ser lo que somos, que nos decidamos a salir de nuestras fronteras y seamos verdaderos testigos de Cristo donde quiera que se nos necesite porque no se vive el espíritu del Evangelio. Se nos está pidiendo que **salgamos a buscar** a quien nos necesita para ofrecerle una palabra evangélica de ánimo, un testimonio de fe, la palabra y la ternura de Cristo que, a través nuestro, les abre un camino lleno de luz en medio de la oscuridad de sus vidas, de sus desconfianzas y fracasos.

Queridos sacerdotes: tenemos en nuestras manos un maravilloso reto en un tiempo difícil, es verdad, pero en un momento precioso en todos los campos de la evangelización y especialmente esperanzador en determinados sectores (el mundo juvenil, el de los matrimonios entre 30 y 55 años, el de las familias en general, el de todos aquellos que están realmente alejados de Dios y de la iglesia). Somos enviados a acercar a todos a Cristo y a Cristo a sus vidas; para eso, debemos fijar nuestras prioridades en nuestra acción pastoral, atendiendo especialmente a quienes más nos necesitan por lejos que se encuentren. **No podemos escudarnos en las dificultades, el lamento y la resignación** ante una situación difícil como la actual; no luchamos solos pues con nosotros va el Señor y van los hermanos, cuya compañía y ayuda nos fortalecen para el cumplimiento de nuestra misión.

Se nos pide que **creemos un estilo nuevo de Diócesis y de parroquias** en las que se viva de manera mucho más palpable la cercanía de unos a otros: desde el Obispo hacia los sacerdotes, los religiosos y los laicos pero también de los sacerdotes, los religiosos y los laicos al Obispo porque sólo el amor va a hacer creíble nuestra predicación.

**2. A los laicos: compromiso.** Debéis vivir en plenitud la misión que habéis recibido en el Bautismo saliendo de esa **modorra mundana** en la que a veces nos encontramos y recordando que, en la vida cristiana, **no todo vale**.

Sentíos corresponsables de la evangelización de nuestro mundo, conscientes de que la tarea no es sólo de los sacerdotes y de las personas consagradas sino que los laicos **tenéis mucho que aportar** a la misma. **Sed los artífices de la evangelización de la familia**, de la vuestra propia y de todas las demás, siendo verdaderos testigos de fe para ellas. Juntos debemos **empeñarnos en hacer una Iglesia más pobre y samaritana** compartiendo con tantos que nos necesitan en todos los sentidos.





Sacerdotes y laicos debemos **construir una Iglesia mucho más corresponsable** en la que vosotros podáis desarrollar vuestra misión como laicos cristianos y los sacerdotes sepamos contar con vosotros en las tareas que os son propias.

Esta Asamblea debe ayudarnos a tomar conciencia de la importancia de nuestra misión, cada uno de la suya, para sentirnos gozosos de que el Señor haya querido tener necesidad de todos y cada uno de nosotros para evangelizar el mundo actual. Sí, queridos hermanos: todos nos sentimos embarcados en la misma tarea de transformar este mundo de acuerdo con los planes de Dios llevando el mensaje de Cristo al corazón del mundo.

Démosle infinitas **gracias** al Señor por esta oportunidad de concienciarnos de nuestra altísima misión; agradecámosle todo cuanto nos ha sugerido en este tiempo de Misión diocesana que hemos estado viviendo en la Diócesis en estos tres años de "Despertar a la fe". Escribió el Cardenal Hume: *"los laicos son ese gigante dormido en la Iglesia que hay que despertar"*. Y los Obispos españoles escribieron también en el CLIM (*Cristianos laicos, Iglesia en el mundo*): *"la nueva evangelización o se hace por los laicos o no se hará"*. **Tenemos que despertar, tenemos que salir de nuestras comodidades, tenemos que emprender en nuestra vida un camino mucho más de acuerdo con el Evangelio** para, viviéndolo nosotros, ser testigos, ánimo y esperanza para tantas personas que se encuentran lejos del Señor porque tal vez no se han encontrado en su vida con cristianos que vivan plenamente el Evangelio. **No podemos seguir adormilados dejando que nosotros, nuestras familias, los jóvenes, los matrimonios se sigan descristianizando y paganizando.**

No podemos seguir siendo esos cristianos de *cumpro y miento* porque el Señor cuenta con nosotros para cristianizar nuestras familias, nuestros ambientes, nuestra sociedad, de tal manera que Dios no sea el gran ausente sino que los hombres y mujeres de nuestro tiempo se sientan acompañados por el Señor como aquellos discípulos que, llenos de desilusión y con alma de fracasados, caminaban hacia Emaús hasta que Jesús salió a su encuentro e hizo renacer en ellos la esperanza y la alegría.

¡El Señor cuenta con nosotros, contigo y conmigo! Hoy, en esta gran Asamblea, todos debemos escuchar aquellas palabras de Cristo que nos envía de nuevo: *"Como el Padre me ha enviado, así os envío yo: id y haced discípulos de todos los pueblos"* (Jn 20, 21). Son palabras dirigidas personalmente a ti y a mí con urgencia, como cuando decía a los discípulos: *"La mies es mucha y los obreros pocos"* (Lc 10, 2).

¡Hay mucho que hacer y los que quieren comprometerse en esta tarea no son suficientes! **Dios cuenta contigo** que eres como eres, que tienes tus defectos y tus cualidades, que a veces tienes muchos miedos pero sabiendo que *"Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo"* (Mt 28, 20).

Ojalá todos los que hoy estamos aquí estemos dispuestos a decirle al Señor, al estilo de María: ¡Cuenta conmigo porque aquí estoy para hacer tu voluntad!

¡Hágase en nosotros según tu palabra! (cfr. Lc 1, 38). Que nuestra Madre, la Virgen María, estrella de la nueva evangelización, nos ayude a responder al envío que el Señor nos hace como respondió ella: con toda la generosidad y disponibilidad del mundo, poniendo toda nuestra vida al servicio de los planes de Dios sobre nosotros. Amén.

## Homilia de S.E.R. Mons. Renzo Fratini con ocasión de la clausura de la Misión “Despertar a la Fe”

### DOMINGO DE PENTECOSTES

8 de junio de 2014

Excelencia Reverendísima,  
Sacerdotes concelebrantes,  
Queridos hermanos todos en el Señor:

La gran solemnidad que celebramos, Pentecostés, señala el nacimiento de la Iglesia que, con el impulso del Espíritu Santo, inicia su camino. En tan señalado día, me alegro de compartir con esta Diócesis de Osma – Soria este misterio eclesial que se expresa también en la amable invitación que, en mi condición de representante del Santo Padre Francisco en España, me ha dirigido el Sr. Obispo diocesano.

Muchas gracias.

### El misterio de Pentecostés

Habéis elegido este precioso y significativo día para clausurar la Misión Diocesana presidida con el lema: *“Despertar a la fe”*. En este tiempo, vuestras parroquias, grupos, movimientos, cofradías, y otras realidades eclesiales, han palpado que tenemos vida en Cristo Resucitado y han dispuesto el corazón para anunciarlo. La Misión Diocesana subraya lo esencial: que nuestra vida se centra en el encuentro con Jesucristo; un encuentro que cambia, rejuvenece, ilusiona y alegra profundamente el corazón. El anuncio es una necesidad que comienza en un encuentro transformante con el mismo Señor, cuyo conocimiento impulsa, ilumina y perfecciona el Espíritu Santo con su acción.

Pentecostés es un día propio para renovar y reavivar la fe. Nos invita a contemplar la admirable presencia y el poder del Espíritu Santo; es decir, a meditar en la acción que El ejerce en la Iglesia y en nuestras almas mediante sus gracias, dones y carismas.

El relato de los Hechos de los Apóstoles que hemos oído en la primera lectura comienza diciendo: *“Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar”*.

El lugar donde estaban reunidos fue el Cenáculo. Es ese sitio concreto, donde, cómo nos ha dicho en su reciente viaje a Tierra Santa el Papa Francisco: *“Jesús consumó la Última Cena con los Apóstoles; donde, Resucitado, se apareció en medio de ellos; donde el Espíritu Santo descendió con potencia sobre María y los discípulos y donde nació la Iglesia”*.

*“Permanecer juntos - como decía el Papa Benedicto XVI - fue la condición que puso Jesús para acoger el don del Espíritu Santo”*. Y seguía el mismo Papa diciendo algo que es



muy útil recordar en el presente contexto de clausura de la Misión Diocesana: *“Así nos da una magnífica lección para toda comunidad cristiana. A veces se piensa que la eficacia misionera depende principalmente de una esmerada programación y de su sucesiva aplicación inteligente mediante un compromiso concreto. Ciertamente, el Señor pide nuestra colaboración, pero antes de cualquier respuesta nuestra se necesita su iniciativa: su Espíritu es el verdadero protagonista de la Iglesia. Las raíces de nuestro ser y de nuestro obrar están en el silencio sabio y providente de Dios”* (Homilía Pentecostés 2006).

¿Qué hay en el fondo de ese *“silencio sabio y providente”*? El Señor quiso elegir este día para dar significación a las figuras del Antiguo Testamento. Fijémonos en el *“lugar”*, en el *“Cenáculo”*. Si en el Cenáculo de Jerusalén, coincide Eucaristía, Venida del Espíritu Santo y nacimiento de la Iglesia, también en Pentecostés, fiesta celebrada a los cincuenta días de la Pascua judía, coinciden, en figura, estas mismas realidades. Para Israel, Pentecostés era la fiesta de la cosecha, cuando se ofrecía a Dios la primicia del trigo, y era también la fiesta de la entrega de la ley en el monte Sinaí y de la alianza.

Con la manifestación del Espíritu Santo en este día, para los cristianos queda claramente evocado, mediante el trigo, el *“Pan vivo”*, el Cuerpo mismo de Cristo; y mediante el Sinaí, la Ley de la Alianza nueva y eterna sellada con sangre de Cristo en la Cruz para comunicarnos la nueva vida que brota de su amor. Así, el Espíritu Santo, al venir hoy sobre la Iglesia, aparece como la Ley nueva, espiritual, nueva y eterna Alianza sellada con la oblación del Cuerpo de Cristo en evidente referencia eucarística. La Eucaristía es el encuentro de Dios con nosotros, la renovada actualización de aquella Alianza por la que se derrama el Amor de Dios en nuestros corazones, para vivir de acuerdo al Espíritu. Ya no es una ley escrita sobre tablas de piedra, sino en tablas de carne, que son los corazones de los hombres llamados a abrirse y recibir la eficacia de la redención mediante los sacramentos de la fe, a través de los cuales se nos comunica la gracia del Espíritu Santo.

El Señor resucitado, a través de su carne viva y gloriosa, nos envía el Espíritu Santo. Éste, que es el principio de la unidad de la Iglesia, tiene como misión fundamental vivificar el Cuerpo Místico, que es la Iglesia gobernándola, congregando íntimamente a los creyentes en Cristo, habitando en ellos por la gracia santificante; El lleva a la verdad completa a esta Iglesia perfeccionando la fe por la virtud de la caridad y aumentando el conocimiento de la verdad de Dios. El Espíritu Santo traslada a nuestras almas las mismas actitudes de Cristo, convirtiéndose en norma de vida y de moralidad para la Iglesia entera y para cada cristiano.

Por la acción del Espíritu Santo, nos hacemos *“criaturas nuevas”*, *“participes de la divina naturaleza”*, *“hijos de Dios”*. Esta obra comienza para cada uno de nosotros en el bautismo, sacramento en el que desciende a nosotros por primera vez el Espíritu Santo, haciéndonos semejantes a Jesucristo: *“Lo que nace del Espíritu es espíritu”*. Pero con más abundancia se nos da el mismo Espíritu Santo en el sacramento de la confirmación.

## El compromiso en la misión

Después de contemplar estos profundos aspectos del misterio de Pentecostés, pasemos a considerar la misión a la que los bautizados y confirmados, están comprometidos en la misión de la Iglesia. Seguir a Cristo conlleva entrar de lleno en la misión de la Iglesia que

necesariamente está en medio del mundo. Notamos que este compromiso, tanto personal como comunitario por parte de las parroquias, asociacionismo seglar, movimientos etc. se encuentra con frecuencia, a la hora de actuar, entre el vacío espiritual del secularismo y las inevitables tensiones de las frustraciones sociales.

En este contexto se induce una doble postura: una de radicalización en lo secular, y otra, más espiritualista, que conduce al intimismo. Ambos planteamientos son dispares en la práctica pero coincidentes en el "ego", en el propio "yo", bien sea a través de la seguridad de una confiada razón en la personal interpretación, o bien en el refugio inmaduro de un confortable estado emotivo. Estas posturas alejan de la Verdad de Dios, contradicen la Unidad, la cual nos lleva también a testimoniar y vivir la fe en el ámbito público. San Juan Pablo II, en sus viajes a España insistía en esto: *"No aceptéis que se reduzca la fe al ámbito de lo privado"*. La sociedad no puede vivir en la angustia de no poder ser justa y fraternalmente solidaria sin fe. La misión de la Iglesia en el mundo se lleva a cabo en ese equilibrio: Ni sólo primacía de lo personalista ante las inevitables tensiones sociales en búsqueda de mayores seguridades, huyendo hacia dentro, ni la mera planificación de métodos y estrategias. Los Apóstoles, primeros predicadores del Evangelio, difundieron la Palabra de Dios sobrepasando dificultades y barreras. No les importaban los motines, persecuciones que tuvieran que arrostrar, pues, como hemos escuchado en los Hechos de los Apóstoles: *"Quedaron llenos de alegría y del Espíritu Santo"*. Lo que escuchamos en la celebración, no puede quedar aquí; la vida de la fe hay que comunicarla, hay que compartirla. Y esto no solo en los lugares cómodos y fáciles de nuestras comunidades y grupos, en las experiencias de nuestras parroquias o en el fervor y alegría de las manifestaciones acendradas y seculares testimonio de las raíces de la fe, sino también – como nos insiste el Papa Francisco– saliendo sin temor a la incomprensión, viviendo el compromiso de llevar la vida cristiana allí donde hay problemas y necesidades, donde se busca la verdad que podemos ofrecer y la ayuda que podemos prestar. *"Hay tanta necesidad"* – nos dice el Papa Francisco – *de llevar la presencia viva de Jesús misericordioso y rico de amor"*. Un miembro de la Iglesia arrostra las dificultades. Como soldado de Cristo, no huye en las luchas de los asuntos del mundo, especialmente de aquellos en los que se juega la construcción del Reino de Dios. Los miembros de la Iglesia, en la vorágine de la vida social, son testigos de Cristo resucitado. No podemos seguir a Jesucristo al margen de los problemas cotidianos. Elegiríamos un camino errado. El que quiera seguir a Cristo tiene que sobreponerse al temor de perder la vida con la esperanza en Cristo y ser don para los demás por amor a El. Cuando el año pasado, en Pentecostés, preguntaron al Papa Francisco los diversos movimientos reunidos en Roma *"¿Cómo podemos comunicar de modo eficaz la fe hoy?"* el Papa dijo: *"Diré sólo tres palabras. La primera: Jesús, es más importante. La segunda palabra es: la oración. Mirar el rostro de Dios, pero sobre todo — y esto está unido a lo que he dicho antes— sentirse mirado Dejarse guiar por Jesús. Y la tercera: el testimonio... Se puede pensar que la evangelización debemos programarla teóricamente, pensando en las estrategias, haciendo planes.*

Pero estos son instrumentos, pequeños instrumentos... la comunicación de la fe se puede hacer sólo con el testimonio, y esto es el amor... Es como una sinergia entre nosotros y el Espíritu Santo, y esto conduce al testimonio. A la Iglesia la llevan adelante los santos, que son *precisamente quienes dan este testimonio"*. Sí, los santos son los que dan testimonio.



## No temer el compromiso, nos ayuda el Espíritu Santo

Para llevar a cabo nuestro compromiso, contamos con la ayuda del mismo Espíritu Santo. Los santos practican la virtud y, dóciles a esta Tercera Persona de la Trinidad, llegan a la perfección en el amor a Dios y a los hermanos. Esa vida de virtud está acompañada por la facilidad con la que el mismo Espíritu Santo favorece nuestro bien obrar. Por eso cada día debemos empeñarnos por conocer, amar y suplicar al Espíritu Santo y conscientes de que somos pobres, débiles, atribulados, inclinados al mal impetrar los siete dones que El infunde y regala: El Don de Sabiduría, que nos hace preferir los bienes celestiales a los terrenales y saborear las cosas de Dios. El Don de Entendimiento, mediante el cual el Espíritu Santo nos hace comprender mejor las verdades de la fe, y conociendo los designios de la providencia de Dios que gobierna todas las cosas nos da un talante positivo en todas las realidades de la vida. El Don de Consejo nos da a conocer con toda prontitud y seguridad, lo que conviene para nuestra salvación y la del prójimo, de un modo especial en los casos más difíciles y decisivos. El Don de la Fortaleza nos da la energía que necesitamos para resistir a los obstáculos que se oponen a nuestra santificación para resistir las tentaciones y no caer en pecado, para despreciar el respeto humano, para perseverar durante toda la vida en el cumplimiento del deber, en la vida cristiana. El Don de Ciencia que nos da a conocer el camino que debemos seguir para llegar al Cielo. El Don de Piedad, que despierta en el confirmado un afecto filial hacia Dios a quien podemos dirigirnos con confianza de hijos y a amar el cumplimiento fiel de los deberes religiosos. El Don de Temor de Dios, que nos aleja del pecado porque le desagrada y nos hace esperar en su poderoso auxilio.

Queridos hermanos, con la fuerza del Espíritu Santo vivid el compromiso diocesano como fruto de esta Misión que hoy se clausura.

Cada parroquia, cada comunidad religiosa, cada movimiento debe ser una misión. Cada uno de vosotros un misionero. Participando de la vida de la Iglesia cada uno debe dar consuelo, compasión, misericordia, perdón y alegría, pues no hay caridad sin fe, ni fe auténtica sin caridad.

Y todo para atraer hacia Cristo mediante el buen olor de Cristo que es el único camino verdad y vida. No puede haber parroquia, movimiento, grupo... que no tenga intención misionera

Queridos fieles de esta Iglesia Particular de Osma Soria, recordando hoy cómo los apóstoles en el Cenáculo perseveraban en la oración contando con la presencia maternal de María, confío a la Santa Madre de Dios a esta querida diócesis. Que Ella os enseñe a vivir la comunión constante con Dios considerando cómo para ello mantuvo siempre en su corazón inmaculado una actitud permanente de silencio confiado para escuchar fielmente al Espíritu del Señor.

Particularmente recordamos y confiamos a la Santísima Virgen a aquellos hermanos nuestros que sufren en estos difíciles momentos las pobreza de una sociedad en crisis. No olvidamos que la misión diocesana mira sensible el rostro de los pobres. Que la Madre del cielo os acompañe en el empeño de contribuir a la nueva evangelización confiando, creyendo y actuando como Ella nos enseña y quiere de nosotros. Que así sea.





Iglesia  
en España







## OFICINA DE INFORMACIÓN DE LA CEE

### 3,5 millones de personas fueron atendidas en un año en los centros asistenciales católicos de la Iglesia en España

9 de junio de 2014

La Conferencia Episcopal Española (CEE) hace pública la Memoria Justificativa de Actividades correspondiente al ejercicio 2012. Esta Memoria se entregaba hace años a la Dirección General de Asuntos Religiosos, pero desde 2008 se presenta de forma más completa y mejorada, tras el compromiso adquirido con motivo del nuevo modelo de asignación tributaria.

La Memoria recoge datos de diversas fuentes, entre otras las 69 diócesis españolas a las que hay que sumar el arzobispado Castrense.

#### Una auditoria externa para una mayor transparencia

Por segundo año consecutivo, la Conferencia Episcopal Española ha encargado a la prestigiosa auditoria internacional PwC un Informe de Aseguramiento Razonable sobre la Memoria Justificativa de Actividades del Ejercicio 2012. En palabras de PwC, "hemos llevado a cabo nuestro trabajo (...) para el nivel de aseguramiento razonable que requiere, para este tipo de trabajos, la realización de procedimientos de comprobación y obtención de evidencias suficientes que soporten la información presentada". Así, "como resultado de nuestra revisión podemos concluir que la Memoria 2012 de la CEE ha sido preparada de forma adecuada y fiable, en todos sus aspectos significativos".

#### La labor de la Iglesia, mayor aún durante la crisis

La Memoria se divide en dos grandes partes centrales. La primera corresponde a los datos de la Asignación Tributaria de 2012 y el reparto de fondos, y la segunda a la ingente cantidad de actividades que la Iglesia Católica realiza en nuestro país: celebrativas, pastorales, educativas, evangelizadoras, culturales y caritativas. Para comprender mejor la presentación, el documento incluye una breve introducción explicativa y un apartado final, con notas y anexos. El Presidente de la Conferencia Episcopal Española, Mons. D. Ricardo Blázquez, escribe unas palabras de saludo en las que resume el objetivo fundamental de la Memoria que se presenta: se trata de contar, con toda claridad y transparencia, "lo que somos, lo que hacemos y con qué lo hacemos".

En conjunto, la Memoria ilustra la gran labor que la Iglesia desarrolla y justifica el empleo de los recursos obtenidos mediante las aportaciones libres y voluntarias de los contribuyentes. Con todos estos datos se puede afirmar que, aunque valorar en términos económicos la aportación que realiza la Iglesia a la sociedad es una misión compleja, la actividad desplegada, en todos y cada uno de los ámbitos detallados, supone un ahorro de miles de decenas de millones de euros para las arcas públicas.

Como venimos viendo, con particular incidencia en los últimos años, la Iglesia, por medio de sus instituciones, se ha revelado como uno de los agentes más activos para paliar los efectos de la crisis y sigue trabajando incansablemente con todos en favor del bien común.

## La Asignación Tributaria y su distribución

En 2012, la Iglesia recibió de los contribuyentes por la Asignación Tributaria un total de 248.490.000 € resultantes del pago a cuenta de 2012 y la liquidación de 2010. Así mismo, obtuvo 3.196.000 € de rendimientos financieros procedentes del Fondo de estabilización del sistema constituido por las propias diócesis (fondo cifrado en 40 millones).

De los recursos se aplicaron un total de 50.865.000 € a partidas generales como la Seguridad Social del clero y retribución de obispos; centros de Formación eclesiásticos; funcionamiento de la Conferencia Episcopal Española; aportación extraordinaria para las Cáritas Diocesanas, diversas actividades pastorales realizadas tanto en el ámbito nacional como en el extranjero; campañas de financiación, apoyo a la Conferencia de religiosos; ayudas para construcción y rehabilitación de templos y a instituciones de la Santa Sede, entre otros.

No obstante, la mayor parte, 197.720.000 € se distribuyeron a las diócesis, en función de sus necesidades generales. Cada diócesis, una vez recibida la cantidad que le corresponde, procedió a su reparto atendiendo a las normas propias de organización económica diocesana. Se trata de un modelo de reparto basado en la solidaridad y comunicación de bienes, donde prima la capacidad de atender las necesidades básicas, en especial las de las diócesis con menos recursos. Las cantidades que se distribuyen desde la CEE a las diócesis no van asignadas a ningún fin con-

creto. Son las diócesis, las que atendiendo a sus necesidades generales, distribuyen el dinero recibido. En la memoria figura el detalle del reparto. El remanente de este ejercicio se aplica al Fondo de estabilización del sistema.

## Actividad pastoral de la Iglesia Católica

A efectos de esta presentación, la labor de la Iglesia en España se va desglosando en diferentes apartados: actividad celebrativa, pastoral, educativa, evangelizadora, cultural y caritativa.

En el apartado dedicado a la actividad celebrativa, se detallan los datos sobre la práctica sacramental en España. En 2012, hubo 268.810 bautismos, 245.427 primeras comuniones, 62.847 matrimonios, se celebraron 341.548 exequias, más de 9 millones de eucaristías y más de 10 millones de personas asistieron a Misa con regularidad (al menos una vez a la semana).

La tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia. En este sentido, las actividades pastorales, sacramentales y de atención personal ofrecidas por la Iglesia suponen la activación de una extraordinaria cantidad de recursos humanos. Sacerdotes, religiosos y seglares entregan lo mejor de ellos mismos al servicio de los más necesitados, en un total de más de 49 millones de horas de dedicación a los demás.

Cada euro que se invierte en la Iglesia rinde como 2,40 euros en su servicio equivalente en el mercado. Esto es posible gracias a la entrega generosa de miles de personas que se realiza aplicando los criterios de gratuidad de los recursos y eficiencia de su uso.

Una vez más, en esta ocasión en 2012, con menos recursos la Iglesia atendió más necesidades, incrementando al mismo tiempo el ahorro en la gestión.



## Actividad educativa

Aunque valorar el ahorro que supone la actividad de la Iglesia para las arcas del Estado es una tarea compleja, en el ámbito educativo es posible hacerlo con mucha precisión porque conocemos los datos oficiales, ofrecidos por el Ministerio de Educación, sobre el coste de las plazas escolares.

Los centros católicos concertados, además de transmitir a los jóvenes los valores que se derivan del Evangelio, suponen un ahorro al Estado de 3.691 millones de euros. Un ahorro que resulta de la diferencia entre el coste de una plaza en un centro público y el importe asignado al concierto por plaza.

En 2012, el número de alumnos que se formaron en los 2.620 Centros católicos, con 59.927 aulas, ascendió a 1.434.524 lo que supone un incremento de 6.985 alumnos en relación a 2011. En esos centros desarrollaron su actividad 99.132 profesores.

En este mismo apartado, se recogen algunos datos relevantes sobre la actividad de formación, como por ejemplo los de las 14 Universidades donde se formaron 78.962 alumnos; las 19 Facultades Eclesiásticas, en las que se formaron en total 11.126 alumnos; y los Institutos Superiores, un total de 79 en los que estudiaron 16.677 alumnos.

## Misioneros

La Memoria dedica un apartado a la actividad evangelizadora en el extranjero. En los datos puede verse cómo están distribuidos y cuáles son los perfiles generales de los 13.000 misioneros españoles en el mundo, de los cuales 402 son familias en misión.

## Actividad cultural

El patrimonio de la Iglesia es una fuente de riqueza y valor para toda la sociedad. Un patrimonio que anualmente supone para la Iglesia un gran esfuerzo económico

en rehabilitación, conservación y mantenimiento ordinario.

Existen 3.168 bienes inmuebles de interés cultural que pertenecen a la Iglesia. Y según recoge la Memoria, de los 44 bienes culturales españoles declarados Patrimonio Mundial de la Humanidad por la UNESCO, 22 cuentan con una presencia significativa de las entidades de la Iglesia.

Los datos que se ofrecen reflejan el interés turístico que despierta el patrimonio cultural de la Iglesia. En 2012, más de 25 millones de personas participaron en peregrinaciones, celebraciones de Semana Santa y fiestas populares de carácter religioso.

Existen 26 fiestas religiosas de interés turístico internacional y 64 fiestas religiosas de interés turístico nacional. En total, 176 celebraciones y fiestas religiosas en España cuentan con la declaración de interés turístico, nacional, internacional y 21 cuentan con la declaración de Patrimonio Cultural de la Unesco.

## Actividad caritativa y asistencial durante la crisis

Como venía sucediendo en años anteriores, en el contexto de la crisis que padecemos, la Iglesia católica ha incrementado su actividad caritativa y asistencial. En 2012, uno de los principales destinos de los recursos de las diócesis españolas continuó siendo las actividades asistenciales.

En 2012, las personas atendidas en sus necesidades básicas (comedores sociales, centros de acogida, de promoción de trabajo, de víctimas de la violencia, etc.) fueron más de 3,5 millones. En los últimos años, el número de centros de la Iglesia, dedicados a atender a los más necesitados y mitigar la pobreza, han aumentado de forma constante. En 2012, con relación al año anterior, también aumentó en un 25% el número de personas atendidas.

Es imposible separar esta labor de la actividad pastoral de la Iglesia. Los voluntarios que dedican su tiempo y sus mejores esfuerzos a quienes más lo necesitan pertenecen a la Iglesia, han recibido el anuncio de la Buena Noticia y alimentan su fe en la comunidad eclesial. Esa experiencia es la que da razón de ser a toda su actividad.

### XTANTOS que necesitan tanto

Desde 2008, el sostenimiento de la Iglesia depende exclusivamente de los católicos y de todas aquellas personas que reconocen la labor que la Iglesia realiza. Quienes libremente quieran hacerlo, pueden marcar la casilla de la Iglesia católica en la Declaración de la Renta. Un 0,7% de sus impuestos tendrán esa finalidad, sin coste adicional para el contribuyente. Ni pagará más, ni le devolverán menos. Además es compatible con marcar la casilla de los llamados "Otros fines sociales".

Cada año son más las personas que asignan a favor de la Iglesia. Es un sencillo gesto que no cuesta nada y que, sin embargo, como podemos comprobar en la Memoria que se presenta, rinde mucho.

Con el objetivo de animar a marcar la X en la casilla de la Iglesia católica, el Secretariado para el Sostenimiento de la Iglesia ha puesto en marcha la Campaña de la Renta 2014, en esta ocasión con el lema "Haz de tu Declaración de la Renta, una declaración de principios". Como en años anteriores, se uti-

liza la marca XTANTOS en diversos formatos publicitarios para explicar de forma gráfica la labor de la Iglesia y la necesidad de que cada vez más personas se comprometan con ella para que pueda seguir ayudando a tantos que todavía necesitan tanto.

### Otros formatos para dar a conocer las cuentas de la Iglesia

Además de la Memoria Justificativa de Actividades, completa y exhaustiva, presentada al Ministerio y de la que puede consultarse en la web, este año se ha realizado también un folleto divulgativo, del que se han hecho un millón de ejemplares, y que ya ha empezado a repartirse por toda España, también encartado en diarios económicos y en los principales diarios nacionales de carácter general.

El esfuerzo de comunicación se ha completado con la realización de un sitio web: [www.contamoscontigo.net](http://www.contamoscontigo.net) donde aparecen todos los datos relativos a la Memoria, tanto de este año como de los anteriores; y con la presentación a la sociedad de la Memoria de Actividades de la Iglesia en un acto público, celebrado este lunes en el Auditorio Centro Cibeles (Madrid), que ha contado con numerosos testimonios para poner rostro a las cifras presentadas. Se ha retransmitido en directo por streaming, se puede ver ya en la web de la Conferencia Episcopal y este próximo miércoles, a las 16 horas, podrá verse también en 13 TV.

## El Papa recibe en audiencia al Presidente de la Conferencia Episcopal Española

23 de junio de 2014

El Papa Francisco ha recibido esta mañana, a las 11,30 horas, al Presidente de la Conferencia Episcopal Española (CEE),

Mons. D. Ricardo Blázquez Pérez. Han acompañado a Mons. Blázquez, el Vicepresidente de la CEE, Mons. D. Carlos Osoro Sierra,



y el Secretario General, D. José María Gil Tamayo.

El Papa, como buen conocedor de la realidad de la Iglesia en España, se ha mostrado muy interesado por las iniciativas pastorales que están en marcha y particularmente por la gran tarea que la Iglesia realiza en nuestro país acompañando a los que sufren y a los más necesitados.

Con gran cordialidad y cariño, ha animado a los obispos a continuar poniendo a la Iglesia en un estado de misión per-

manente, transmitiendo la alegría de evangelio, siempre con vigor renovado y particular afán misionero.

El encuentro ha tenido una duración aproximada de 45 minutos. Este tipo de audiencias son habituales cuando se produce una renovación de cargos en las Conferencias Episcopales.

El Presidente, Vicepresidente y el Secretario General de la CEE aprovecharán hoy y mañana para tener un encuentro en la Secretaría de Estado y visitar diferentes dicasterios de la Santa Sede.

## Encuentro entre el Presidente de la CEE, Mons. D. Ricardo Blázquez, y el Presidente del Gobierno, D. Mariano Rajoy

25 de junio de 2014

El Arzobispo de Valladolid y Presidente de la Conferencia Episcopal Española (CEE), Mons. D. Ricardo Blázquez Pérez, y el Presidente del Gobierno, D. Mariano Rajoy Brey, se han reunido hoy, a las 10,00 horas, en el Palacio de la Moncloa.

El encuentro, que se enmarca dentro de las reuniones habituales que el Presidente del Gobierno acostumbra a tener con el Presidente de la CEE cada vez que se produce una renovación de cargos, ha durado 45 minutos y se ha desarrollado de manera muy satisfactoria para ambas partes, en un ambiente de cordialidad y con un diálogo cercano y fluido.

Mons. Blázquez ha agradecido al Presidente Rajoy la oportunidad de conversar sobre asuntos de las relaciones Iglesia-Estado. Además, ha habido tiempo para hablar sobre algunos aspectos de la situación internacional y en particular de España, con realismo y profundidad. En este sentido, el Presidente de la CEE

ha mostrado su satisfacción por el correcto funcionamiento institucional que se ha manifestado en estos días pasados, con motivo de la proclamación del Rey Felipe VI, y ha destacado la gran madurez demostrada por la sociedad española para afrontar con serenidad y esperanza las dificultades sociales y económicas sufridas en estos años.

Por su parte, el Presidente del Gobierno ha agradecido la labor y ayuda que la Iglesia viene realizando en favor de los más necesitados, especialmente durante el tiempo en que la crisis les ha golpeado más duramente. Como ha expresado Mons. Blázquez, la Iglesia se siente satisfecha de poder contribuir eficazmente con la sociedad, cumpliendo su misión; y está dispuesta a seguir colaborando con las instituciones estatales, en el marco del mutuo reconocimiento de las respectivas misiones, en el servicio al bien común.

# COMISIÓN PERMANENTE DE LA CEE

## Nota

25 y 26 de junio de 2014

La Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española (CEE) ha celebrado en Madrid su 232º reunión los días 25 y 26 de junio.

Como es habitual, se han abordado diversos asuntos de seguimiento y temas económicos. La Comisión Permanente ha aprobado los balances y liquidación presupuestaria del año 2013 del Fondo Común Interdiocesano, de la Conferencia Episcopal Española y de los órganos que de ella dependen. Las distintas Comisiones Episcopales también han informado sobre el cumplimiento del Plan Pastoral.

### Plan Pastoral

Los obispos han trabajado sobre un primer borrador del nuevo Plan Pastoral de la CEE para el cuatrienio 2016-2020. Este nuevo Plan Pastoral se redactará teniendo en cuenta la exhortación apostólica del Papa Francisco, "Evangelii Gaudium", centrada en el anuncio de la alegría del Evangelio en el mundo actual.

El Secretario General ha presentado una ponencia sobre el tema, que se seguirá estudiando en la próxima Asamblea Plenaria.

### V Centenario Nacimiento Santa Teresa de Jesús

La Comisión Permanente ha aprobado algunas acciones de cara al V Centenario del Nacimiento de Santa Teresa de Jesús. La

Junta Episcopal encargada presentará más adelante a los medios de comunicación el programa oficial de la Conferencia Episcopal Española para este acontecimiento.

Entre otras actividades, se ha dado el visto bueno a la convocatoria y preparativos de un Encuentro Europeo de Jóvenes, organizado conjuntamente por el Departamento de Pastoral Juvenil de la CEE, la diócesis de Ávila y la Orden de los Carmelitas Descalzos. El encuentro tendrá lugar en Ávila del 5 al 9 de agosto de 2015.

La Asamblea Plenaria de primavera del próximo año (20-24 de abril) concluirá con una peregrinación de los obispos españoles a Ávila.

La Permanente ha aprobado también la Oración oficial para el V Centenario (se adjunta al final de la Nota)

### LOMCE y enseñanza de la religión católica

Los obispos han mostrado su preocupación por cómo se ha concretado, por parte del Gobierno Central y de las Comunidades Autónomas, el desarrollo normativo de la nueva Ley de Educación (LOMCE), donde de hecho se deja abierta la puerta al incumplimiento tanto del derecho de los padres a educar a sus hijos según sus convicciones, como de lo establecido en los Acuerdos Iglesia-Estado en lo que a la enseñanza de la religión católica se refiere.



En algunas Comunidades Autónomas, la asignatura queda, en Enseñanza Primaria, con tan solo 45 minutos semanales asignados. Se trata de un tiempo totalmente insuficiente para proporcionar una mínima educación de calidad, que supone además una reducción del 50% del tiempo del que se dispone en la actualidad con la LOE. Por otra parte, en Bachillerato la religión queda a merced de la opción libre de las Comunidades de Autónomas, e incluso de los centros, sin tener en cuenta lo pactado por el Estado en los mencionados Acuerdos, donde se señala que debe ser de oferta obligatoria y de elección voluntaria por parte de los padres o de los alumnos mayores de edad.

Hay que recordar que el problema afecta a todas las confesiones religiosas. No se trata de ninguna reivindicación de privilegios por parte de la Iglesia católica, sino, ante todo, de garantizar el derecho constitucional de los padres a educar a sus hijos según sus propias convicciones. Esta situación de discriminación grave provocará además despidos de profesores de religión, con la consiguiente alarma en las familias.

A pesar de las dificultades con las que se viene encontrando, y que no parece que se vayan a resolver del todo con la nueva Ley, dos de cada tres alumnos eligen libre y voluntariamente cada año cursar religión católica. Los obispos agradecen a las familias, a los padres y a los alumnos su interés, y animan a seguir inscribiéndose en la asignatura, tan decisiva para una educación integral y fundamento de virtudes y de valores.

## 13TV

Como es habitual, el Presidente de 13 TV, José María Mas Millet, ha informado a la Comisión Permanente sobre el funcionamiento de la Cadena.

Los obispos continúan decididos y muy interesados en mantener la propiedad de un canal de televisión de carácter generalista y de claro ideario católico, convencidos de la importancia que tiene en nuestra sociedad el hecho de que se visibilice mediáticamente la propuesta cristiana en el espacio público.

Han valorado positivamente los esfuerzos hechos en los últimos meses por mejorar la programación de la cadena y han animado a que se intensifiquen y se siga trabajando en esa línea.

Esperan, asimismo, que el proyecto pueda consolidarse y presentarse legítimamente a un futuro concurso público para obtener una licencia en propiedad, tal y como se viene solicitando desde hace años.

## Adhesión al proceso de beatificación del español Vasco de Quiroga

La Permanente ha dado su conformidad para que la Conferencia Episcopal Española se adhiera al proceso de beatificación del español Vasco de Quiroga, primer obispo de Michoacán, en México.

El proceso diocesano de Beatificación del Siervo de Dios Vasco de Quiroga, nacido en Madrigal de las Altas Torres (Ávila, 1470), se clausuró el pasado mes de enero y ya se encuentra en curso en la Congregación para las Causas de los Santos, a la espera de que se inicie el proceso en Roma.

## Calendario de reuniones para el año 2015

También se ha aprobado el calendario de reuniones de los órganos de la Conferencia Episcopal para el año 2015: las Asambleas Plenarias se celebrarán del 20 al 24 de abril y del 16 al 20 de noviembre; las reuniones de la Comisión Permanente se han

programado para el 24-25 de febrero; 25-26 de junio; y 29-30 de septiembre.

Mons. D. Bernardo Álvarez Afonso, Presidente del Comité Nacional para el Diaconado Permanente

El Obispo de Tenerife, Mons. D. Bernardo Álvarez Afonso, ha sido elegido Presidente del Comité Nacional para el Diaconado Permanente.

El Comité Nacional para el Diaconado Permanente está constituido por tres obispos, designados por las Comisiones Episcopales de Clero, Liturgia y Pastoral. Actualmente, y para el trienio 2014-2017, está integrado, además de por el Presidente, por el obispo de Orihuela-Alicante, Mons. D. Jesús Murgui Soriano (C.E. de Liturgia); y el auxiliar de Barcelona, Mons. D. Sebastián Taltavull Anglada (C.E. de Pastoral).

## Nombramiento de Vicesecretario para Asuntos Generales

La Comisión Permanente, como ya se hizo público en nota de prensa el jueves 26 de junio, ha nombrado Vicesecretario para Asuntos Generales de la Conferencia Episcopal Española a D. Carlos López Segovia, sacerdote de la diócesis de Jerez de la Frontera. Sustituye a D. José Gascó Casesnoves, quien desempeñaba el cargo desde el año 2012 y que continuará su labor pastoral en la archidiócesis de Valencia.

## Nuevo miembro del Consejo editorial de la BAC

También a la Comisión Permanente le corresponde nombrar, a propuesta de su Director General, a los miembros del Consejo editorial de la Biblioteca de Autores Cristianos (BAC). Así, se ha nombrado miembro del Consejo editorial de la BAC al sacerdote Francisco García Martínez, de la

diócesis de Zamora, y profesor de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca.

## Nombramientos de Directores de Secretariados de la CEE

De acuerdo con el artículo 10,3 del Reglamento de las Comisiones Episcopales de la CEE, los Directores de Secretariado son nombrados por un plazo de tres años. Pasado ese tiempo, en su caso, se les renueva el nombramiento por otro plazo de la misma duración. El nombramiento corresponde a la Comisión Permanente a propuesta del Presidente de la Comisión Episcopal interesada, después de haber oído al Secretario General (Estatutos, art. 23, 14º).

Así, la Comisión Permanente, como es habitual tras la Asamblea de renovación de cargos, ha renovado a los Directores de los siguientes Secretariados que continuarán en su cargo:

- Mons. D. Antonio Cartagena Ruiz, como Director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar.

- Rvdo. D. Santiago Jesús Bohigues Fernández, como Director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Clero.

- Rvdo. D. Agustín del Agua Pérez, como Director del Secretariado de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe.

- Rvdo. D. José Gabriel Vera Beorlegui, como Director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Medios de Comunicación Social.

- P. José Luis Pinilla Martín, SJ, como Director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Migraciones.

- Rvdo. D. Anastasio Gil García, como Director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias.





- Rvdo. D. Fernando Fuentes Alcántara, como Director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Pastoral Social.

- Rvdo. D. Alonso Morata Moya, como Director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades.

- D<sup>a</sup> Lourdes Grosso García, M.Id., como Directora del Secretariado de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada.

Además, ha nombrado a los Directores de los siguientes Secretariados:

- Rvdo. D. Luis García Gutiérrez, sacerdote de la Diócesis de León, como Director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Liturgia.

- D<sup>a</sup>. Raquel Pérez Sanjuán, miembro de la Institución Teresiana, como Directora del Secretariado de la Subcomisión Episcopal de Universidades.

- Rvdo. D. Miguel Ángel Jiménez Salinas, sacerdote de la Diócesis de Ciudad Real, como Director del Secretariado para el Sostentamiento de la Iglesia.

Por otro lado, la Comisión Permanente ha autorizado al Presidente de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar, Mons. D. Javier Salinas Viñals, para que proceda al nombramiento del Rvdo. D. Gonzalo Raúl Tinajero Ramírez, sacerdote de la Archidiócesis de Toledo, como Director del Departamento de la Pastoral Juvenil. Asimismo, se ha autorizado al Presidente de la Comisión Episcopal de Migraciones, Mons. D. Ciriaco Benavente Mateos, para que se proceda al nombramiento de D<sup>a</sup> Estrella Merchán Salas como directora del Departamento de Interior de la citada Comisión.

## Otros nombramientos

- Sr. D. Ignacio Segura Madico, laico de la Diócesis de Jaén, como Presidente Nacional de la "Asociación Católica de Ciegos Españoles (CECO)".

- Sr. D. Jesús María Guisado, laico de la Archidiócesis de Madrid, como Presidente del "Movimiento Scout Católico (MSC)".

- Rvdo. P. Pedro Alberto Olea Álvarez, miembro de la Congregación de San José-Josefinos de Murialdo de la Viceprovincia de España situada en la Diócesis de Sigüenza-Guadalajara, como Consiliario General del "Movimiento Scout Católico (MSC)".

- Sr. D. José María Galacho Traverso, laico de la Diócesis de Málaga como Responsable General Laico de la Asociación "Misioneros de la Esperanza (MIES)".

- Rvdo. Sr. D. Andrés Merino Mateo, sacerdote de la Diócesis de Málaga, como Responsable General Sacerdote de la Asociación "Misioneros de la Esperanza (MIES)".

- Sr. D. Luis Carbonell Pintanel, laico de la Archidiócesis de Zaragoza como Presidente Nacional de la "Confederación Católica Nacional de Padres de Familia y Padres de Alumnos (CONCAPA)", reelección.

- Rvdo. Sr. D. Manuel Verdú Moreno, sacerdote de la Diócesis de Cartagena, como Consiliario Nacional de la "Acción Católica General (ACG)".

- Sr. D. José Jesús Rodríguez Giménez, laico de la diócesis de Jerez de la Frontera, como Presidente de la "Federación de Scouts Católicos de Andalucía".

- Sr. D. José María Pérez Navarro, miembro del Instituto de Hermanos de las Escuelas Cristianas "La Salle", como Presidente de la "Asociación Española de Catequetas (AECA)".

## Escultura de San Juan Pablo II

Al finalizar la Comisión Permanente, el Presidente de la CEE, Mons. Blázquez ha bendecido la nueva escultura de San Juan Pablo II, que ha quedado instalada en la

Capilla de la Sucesión Apostólica, en la sede de la Conferencia Episcopal Española. Se trata de un busto en bronce, obra del escultor Fernando Montero de Espinosa. El Papa Juan Pablo II fue precisamente quien inauguró y bendijo la Capilla de la Conferencia Episcopal Española, durante su primer viaje a España. En ella rezó con los obispos españoles en la tarde del 31 de octubre de 1982.

### **Oración para el V Centenario del Nacimiento de santa Teresa de Jesús**

Dios, Padre nuestro, te alabamos y te bendecimos, porque nos concedes la gra-

cia de celebrar el V centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús.

Señor Jesucristo, "amigo verdadero", ayúdanos a crecer en tu amistad, para que, como Teresa, hija de la Iglesia, demos testimonio de tu alegría ante el mundo, atentos a las necesidades de la Humanidad.

Espíritu Santo, ayúdanos a avanzar, "con limpia conciencia y humildad", en el camino de la vida interior, cimentados en la verdad, con renovado desprendimiento, y amor fraterno incondicional.

Como Teresa de Jesús, maestra de espiritualidad, enséñanos a orar de todo corazón: "Vuestra soy, Señor, para Vos nací ¿qué mandáis hacer de mí? Amén.



Iglesia  
Universal





## SANTO PADRE

# Peregrinación a Tierra Santa con ocasión del 50 aniversario del encuentro en Jerusalén entre el Papa Pablo VI y el Patriarca Atenágoras

### Discurso en la celebración ecuménica

Basílica del Santo Sepulcro, Jerusalén  
25 de mayo de 2014

Santidad,  
queridos hermanos Obispos,  
queridos hermanos y hermanas:

En esta Basílica, a la que todo cristiano mira con profunda veneración, llega a su culmen la peregrinación que estoy realizando junto con mi amado hermano en Cristo, Su Santidad Bartolomé. Peregrinamos siguiendo las huellas de nuestros predecesores, el Papa Pablo VI y el Patriarca Atenágoras, que, con audacia y docilidad al Espíritu Santo, hicieron posible, hace cincuenta años, en la Ciudad santa de Jerusalén, el encuentro histórico entre el Obispo de Roma y el Patriarca de Constantinopla. Saludo cordialmente a todos los presentes. De modo particular, agradezco vivamente a Su Beatitud Teófilo, que ha tenido a bien dirigirnos unas amables palabras de bienvenida, así como a Su Beatitud Nourhan Manoogian y al Reverendo Padre Pierbattista Pizzaballa, que hayan hecho posible este momento.

Es una gracia extraordinaria estar aquí reunidos en oración. El Sepulcro vacío, ese sepulcro nuevo situado en un jardín, donde José de Arimatea colocó devotamente el cuerpo de Jesús, es el lugar de donde salió el anuncio de la resurrección: "No tengan miedo, ya

sé que buscan a Jesús el crucificado. No está aquí: ha resucitado, como había dicho. Vengan a ver el sitio donde yacía y vayan aprisa a decir a sus discípulos: 'Ha resucitado de entre los muertos'" (Mt 28,5-7). Este anuncio, confirmado por el testimonio de aquellos a quienes se apareció el Señor Resucitado, es el corazón del mensaje cristiano, transmitido fielmente de generación en generación, como afirma desde el principio el apóstol Pablo: "Lo primero que les transmití, tal como lo había recibido, fue esto: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras, que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras" (1 Co 15,3-4). Lo que nos une es el fundamento de la fe, gracias a la cual profesamos juntos que Jesucristo, unigénito Hijo del Padre y nuestro único Señor, "padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos" (Símbolo de los Apóstoles). Cada uno de nosotros, todo bautizado en Cristo, ha resucitado espiritualmente en este sepulcro, porque todos en el Bautismo hemos sido realmente incorporados al Primogénito de toda la creación, sepultados con Él, para resucitar con Él y poder caminar en una vida nueva (cf. Rm 6,4).

Acojamos la gracia especial de este momento. Detengámonos con devoto recogimiento ante el sepulcro vacío, para redescubrir la grandeza de nuestra vocación cristiana: somos hombres y mujeres de resurrección, no de muerte. Aprendamos, en este lugar, a vivir nuestra vida, los afanes de la Iglesia y del mundo entero a la luz de la mañana de Pascua. El Buen Pastor, cargando sobre sus hombros todas las heridas, sufrimientos, dolores, se ofreció a sí mismo y con su sacrificio nos ha abierto las puertas a la vida eterna. A través de sus llagas abiertas se derrama en el mundo el torrente de su misericordia. No nos dejemos robar el fundamento de nuestra esperanza, que es precisamente éste: Christós anesti. No privemos al mundo del gozoso anuncio de la Resurrección. Y no hagamos oídos sordos al fuerte llamamiento a la unidad que resuena precisamente en este lugar, en las palabras de Aquel que, resucitado, nos llama a todos nosotros "mis hermanos" (cf. Mt 28,10; Jn 20,17).

Ciertamente, no podemos negar las divisiones que todavía hay entre nosotros, discípulos de Jesús: este lugar sagrado nos hace sentir con mayor dolor el drama. Y, sin embargo, cincuenta años después del abrazo de aquellos dos venerables Padres, hemos de reconocer con gratitud y renovado estupor que ha sido posible, por impulso del Espíritu Santo, dar pasos realmente importantes hacia la unidad. Somos conscientes de que todavía queda camino por delante para alcanzar aquella plenitud de comunión que pueda expresarse también compartiendo la misma Mesa eucarística, como ardientemente deseamos; pero las divergencias no deben intimidarnos ni paralizar nuestro camino. Debemos pensar que, igual que fue movida la piedra del sepulcro, así pueden ser removidos todos los obstáculos que impiden aún la plena comunión entre nosotros. Será una gracia de resurrección, que ya hoy podemos pregonar. Siempre que nos pedimos perdón los unos a los otros por los pe-

cados cometidos en relación con otros cristianos y tenemos el valor de conceder y de recibir este perdón, experimentamos la resurrección. Siempre que, superados los antiguos prejuicios, nos atrevemos a promover nuevas relaciones fraternas, confesamos que Cristo ha resucitado verdaderamente. Siempre que pensamos el futuro de la Iglesia a partir de su vocación a la unidad, brilla la luz de la mañana de Pascua. A este respecto, deseo renovar la voluntad ya expresada por mis Predecesores, de mantener un diálogo con todos los hermanos en Cristo para encontrar una forma de ejercicio del ministerio propio del Obispo de Roma que, en conformidad con su misión, se abra a una situación nueva y pueda ser, en el contexto actual, un servicio de amor y de comunión reconocido por todos (cf. Juan Pablo II, Enc. Ut unum sint, 95-96).

Peregrinando en estos santos Lugares, recordamos en nuestra oración a toda la región de Oriente Medio, desgraciadamente lacerada con frecuencia por la violencia y los conflictos armados. Y no nos olvidamos en nuestras intenciones de tantos hombres y mujeres que, en diversas partes del mundo, sufren a causa de la guerra, de la pobreza, del hambre; así como de los numerosos cristianos perseguidos por su fe en el Señor Resucitado. Cuando cristianos de diversas confesiones sufren juntos, unos al lado de los otros, y se prestan los unos a los otros ayuda con caridad fraterna, se realiza el ecumenismo del sufrimiento, se realiza el ecumenismo de sangre, que posee una particular eficacia no sólo en los lugares donde esto se produce, sino, en virtud de la comunión de los santos, también para toda la Iglesia. Aquellos que matan, que persiguen a los cristianos por odio a la fe, no les preguntan si son ortodoxos o si son católicos: son cristianos. La sangre cristiana es la misma.

Santidad, querido Hermano, queridos hermanos todos, dejemos a un lado los celos que hemos heredado del pasado y abra-



mos nuestro corazón a la acción del Espíritu Santo, el Espíritu del Amor (cf. Rm 5,5), para caminar juntos hacia el día bendito en que reencontremos nuestra plena comunión. En este camino nos sentimos sostenidos por la oración que el mismo Jesús, en esta Ciudad, la vigilia de su pasión, elevó al Padre por sus discípulos, y que no nos cansamos, con humildad, de hacer nuestra: "Que sean una

sola cosa... para que el mundo crea" (Jn 17,21). Y cuando la desunión nos haga pesimistas, poco animosos, desconfiados, vayamos todos bajo el mando de la Santa Madre de Dios. Cuando en el alma cristiana hay turbulencias espirituales, solamente bajo el manto de la Santa Madre de Dios encontramos paz. Que Ella nos ayude en este camino.

## Santa Misa

### Homilía

Plaza del Pesebre (Belén)  
25 de mayo de 2014

«Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre » (Lc 2,12).

Es una gracia muy grande celebrar la Eucaristía en el lugar en que nació Jesús. Doy gracias a Dios y a vosotros que me habéis recibido en mi peregrinación: al Presidente Mahmoud Abbas y a las demás autoridades; al Patriarca Fouad Twal, a los demás Obispos y Ordinarios de Tierra Santa, a los sacerdotes, a los valerosos Franciscanos, las personas consagradas y a cuantos se esfuerzan por tener viva la fe, la esperanza y la caridad en esta tierra; a los representantes de los fieles provenientes de Gaza, Galilea y a los emigrantes de Asia y África. Gracias por vuestra acogida.

El Niño Jesús, nacido en Belén, es el signo que Dios dio a los que esperaban la salvación, y permanece para siempre como signo de la ternura de Dios y de su presencia en el mundo. El ángel dijo a los pastores: «Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño...».

También hoy los niños son un signo. Signo de esperanza, signo de vida, pero tam-

bién signo "diagnóstico" para entender el estado de salud de una familia, de una sociedad, de todo el mundo. Cuando los niños son recibidos, amados, custodiados, tutelados, la familia está sana, la sociedad mejora, el mundo es más humano. Recordemos la labor que realiza el Instituto Effetà Pablo VI en favor de los niños palestinos sordomudos: es un signo concreto de la bondad de Dios. Es un signo concreto de que la sociedad mejora.

Dios hoy nos repite también a nosotros, hombres y mujeres del siglo XXI: «Y aquí tenéis la señal», buscad al niño...

El Niño de Belén es frágil, como todos los recién nacidos. No sabe hablar y, sin embargo, es la Palabra que se ha hecho carne, que ha venido a cambiar el corazón y la vida de los hombres. Este Niño, como todo niño, es débil y necesita ayuda y protección. También hoy los niños necesitan ser acogidos y defendidos desde el seno materno.

En este mundo, que ha desarrollado las tecnologías más sofisticadas, hay todavía por desgracia tantos niños en condiciones deshumanas, que viven al margen de la sociedad, en las periferias de las grandes ciudades o en las zonas rurales. Todavía hoy

muchos niños son explotados, maltratados, esclavizados, objeto de violencia y de tráfico ilícito. Demasiados niños son hoy prófugos, refugiados, a veces ahogados en los mares, especialmente en las aguas del Mediterráneo. De todo esto nos avergonzamos hoy delante de Dios, el Dios que se ha hecho Niño.

Y nos preguntamos: ¿Quién somos nosotros ante Jesús Niño? ¿Quién somos ante los niños de hoy? ¿Somos como María y José, que reciben a Jesús y lo cuidan con amor materno y paterno? ¿O somos como Herodes, que desea eliminarlo? ¿Somos como los pastores, que corren, se arrodillan para adorarle y le ofrecen sus humildes dones? ¿O somos más bien indiferentes? ¿Somos tal vez retóricos y pietistas, personas que se aprovechan de las imágenes de los niños pobres con fines lucrativos? ¿Somos capaces de estar a su lado, de “perder tiempo” con ellos? ¿Sabemos escucharlos, custodiarlos, rezar por ellos y con ellos? ¿O los descuidamos, para ocuparnos de nuestras cosas?

Y aquí tenemos la señal: «encontréis un niño...». Tal vez ese niño llora. Llorar porque tiene hambre, porque tiene frío, porque quiere estar en brazos... También hoy lloran los niños, lloran mucho, y su llanto nos cuestiona. En un mundo que desecha cada día toneladas de alimento y de medicinas,

hay niños que lloran en vano por el hambre y por enfermedades fácilmente curables. En una época que proclama la tutela de los menores, se venden armas que terminan en las manos de niños soldados; se comercian productos confeccionados por pequeños trabajadores esclavos. Su llanto es acallado. ¡El llanto de estos niños es acallado! Deben combatir, deben trabajar, no pueden llorar. Pero lloran por ellos sus madres, Raqueles de hoy: lloran por sus hijos, y no quieren ser consoladas (cf. Mt2, 18).

«Y aquí tenéis la señal»: encontréis un niño. El Niño Jesús nacido en Belén, todo niño que nace y crece en cualquier parte del mundo, es signo diagnóstico, que nos permite comprobar el estado de salud de nuestra familia, de nuestra comunidad, de nuestra nación. De este diagnóstico franco y honesto, puede brotar un estilo de vida nuevo, en el que las relaciones no sean ya de conflicto, abuso, consumismo, sino relaciones de fraternidad, de perdón y reconciliación, de participación y de amor.

Oh María, Madre de Jesús,  
tú, que has acogido, enséñanos a acoger;  
tú, que has adorado, enséñanos a adorar;  
tú, que has seguido, enséñanos a seguir.  
Amén.

## Discurso en el encuentro con sacerdotes, religiosos, religiosas y seminaristas

Iglesia de Getsemaní, Jerusalén

26 de mayo de 2014

“Salió... al monte de los Olivos, y lo siguieron los discípulos” (Lc 22,39).

Cuando llegó la hora señalada por Dios para salvar a la humanidad de la esclavitud del pecado, Jesús se retiró aquí, a Getsemaní, a los pies del monte de los Oli-

vos. Nos encontramos en este lugar santo, santificado por la oración de Jesús, por su angustia, por su sudor de sangre; santificado sobre todo por su “sí” a la voluntad de amor del Padre. Sentimos casi temor de acercarnos a los sentimientos que Jesús experi-





mentó en aquella hora; entramos de puntillas en aquel espacio interior donde se decidió el drama del mundo.

En aquella hora, Jesús sintió la necesidad de rezar y de tener junto a sí a sus discípulos, a sus amigos, que lo habían seguido y habían compartido más de cerca su misión. Pero aquí, en Getsemaní, el seguimiento se hace difícil e incierto; se hace sentir la duda, el cansancio y el terror. En el frenético desarrollo de la pasión de Jesús, los discípulos tomarán diversas actitudes en relación a su Maestro: actitudes de acercamiento, de alejamiento, de incertidumbre.

Nos hará bien a todos nosotros, obispos, sacerdotes, personas consagradas, seminaristas, preguntarnos en este lugar: ¿quién soy yo ante mi Señor que sufre? ¿Soy de los que, invitados por Jesús a velar con él, se duermen y, en lugar de rezar, tratan de evadirse cerrando los ojos a la realidad? ¿O me identifico con aquellos que huyeron por miedo, abandonando al Maestro en la hora más trágica de su vida terrena? ¿Descubro en mí la doblez, la falsedad de aquel que lo vendió por treinta monedas, que, habiendo sido llamado amigo, traicionó a Jesús? ¿Me identifico con los que fueron débiles y lo negaron, como Pedro? Poco antes, había prometido a Jesús que lo seguiría hasta la muerte (cf. Lc 22,33); después, acorralado y presa del pánico, jura que no lo conoce. ¿Me parezco a aquellos que ya estaban organizando su vida sin Él, como los dos discípulos de Emaús, necios y torpes de corazón para creer en las palabras de los profetas (cf. Lc 24,25)?

O bien, gracias a Dios, ¿me encuentro entre aquellos que fueron fieles hasta el final, como la Virgen María y el apóstol Juan? Cuando sobre el Gólgota todo se hace oscuridad y toda esperanza parece apagarse, sólo el amor es más fuerte que la muerte. El amor de la Madre y del discípulo ama-

do los lleva a permanecer a los pies de la cruz, para compartir hasta el final el dolor de Jesús. ¿Me identifico con aquellos que han imitado a su Maestro hasta el martirio, dando testimonio de hasta qué punto Él lo era todo para ellos, la fuerza incomparable de su misión y el horizonte último de su vida?

La amistad de Jesús con nosotros, su fidelidad y su misericordia son el don inestimable que nos anima a continuar con confianza en el seguimiento a pesar de nuestras caídas, nuestros errores, incluso nuestras traiciones.

Pero esta bondad del Señor no nos exime de la vigilancia frente al tentador, al pecado, al mal y a la traición que pueden atravesar también la vida sacerdotal y religiosa. Todos estamos expuestos al pecado, al mal, a la traición. Advertimos la desproporción entre la grandeza de la llamada de Jesús y nuestra pequeñez, entre la sublimidad de la misión y nuestra fragilidad humana. Pero el Señor, en su gran bondad y en su infinita misericordia, nos toma siempre de la mano, para que no perezcamos en el mar de la aflicción. Él está siempre a nuestro lado, no nos deja nunca solos. Por tanto, no nos dejemos vencer por el miedo y la desesperanza, sino que con entusiasmo y confianza vayamos adelante en nuestro camino y en nuestra misión.

Ustedes, queridos hermanos y hermanas, están llamados a seguir al Señor con alegría en esta Tierra bendita. Es un don y también es una responsabilidad. Su presencia aquí es muy importante; toda la Iglesia se lo agradece y los apoya con la oración. Desde este lugar santo, deseo dirigir un afectuoso saludo a todos los cristianos de Jerusalén: quisiera asegurarles que los recuerdo con afecto y que rezo por ellos, conociendo bien la dificultad de su vida en la ciudad. Los animo a ser testigos

valientes de la pasión del Señor, pero también de su Resurrección, con alegría y esperanza.

Imitemos a la Virgen María y a san Juan, y permanezcamos junto a las muchas cruces en

las que Jesús está todavía crucificado. Éste es el camino en el que el Redentor nos llama a seguirlo. ¡No hay otro, es éste!

“El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí estará mi servidor” (Jn 12,26).

## Invocación por la paz

### Palabras del Santo Padre

Jardines Vaticanos

8 de junio de 2014

Señores Presidentes,  
Santidad,  
hermanos y hermanas:

Los saludo con gran alegría, y deseo ofrecerles, a ustedes y a las distinguidas Delegaciones que les acompañan, la misma bienvenida calurosa que me han deparado en mi reciente peregrinación a Tierra Santa.

Gracias desde el fondo de mi corazón por haber aceptado mi invitación a venir aquí para implorar de Dios, juntos, el don de la paz. Espero que este encuentro sea un camino en busca de lo que une, para superar lo que divide.

Y gracias a Vuestra Santidad, venerado hermano Bartolomé, por estar aquí conmigo para recibir a estos ilustres huéspedes. Su participación es un gran don, un valioso apoyo y testimonio de la senda que, como cristianos, estamos siguiendo hacia la plena unidad.

Su presencia, Señores Presidentes, es un gran signo de fraternidad, que hacen como hijos de Abraham, y expresión concreta de confianza en Dios, Señor de la historia, que hoy nos mira como her-

manos uno de otro, y desea conducirnos por sus vías.

Este encuentro nuestro para invocar la paz en Tierra Santa, en Medio Oriente y en todo el mundo, está acompañado por la oración de tantas personas, de diferentes culturas, naciones, lenguas y religiones: personas que han rezado por este encuentro y que ahora están unidos a nosotros en la misma invocación. Es un encuentro que responde al deseo ardiente de cuantos anhelan la paz, y sueñan con un mundo donde hombres y mujeres puedan vivir como hermanos y no como adversarios o enemigos.

Señores Presidentes, el mundo es un legado que hemos recibido de nuestros antepasados, pero también un préstamo de nuestros hijos: hijos que están cansados y agotados por los conflictos y con ganas de llegar a los albores de la paz; hijos que nos piden derribar los muros de la enemistad y tomar el camino del diálogo y de la paz, para que triunfen el amor y la amistad.

Muchos, demasiados de estos hijos han caído víctimas inocentes de la guerra y de la violencia, plantas arrancadas en plena floración. Es deber nuestro lograr que su



sacrificio no sea en vano. Que su memoria nos infunda el valor de la paz, la fuerza de perseverar en el diálogo a toda costa, la paciencia para tejer día tras día el entramado cada vez más robusto de una convivencia respetuosa y pacífica, para gloria de Dios y el bien de todos.

Para conseguir la paz, se necesita valor, mucho más que para hacer la guerra. Se necesita valor para decir sí al encuentro y no al enfrentamiento; sí al diálogo y no a la violencia; sí a la negociación y no a la hostilidad; sí al respeto de los pactos y no a las provocaciones; sí a la sinceridad y no a la doblez. Para todo esto se necesita valor, una gran fuerza de ánimo.

La historia nos enseña que nuestras fuerzas no son suficientes. Más de una vez hemos estado cerca de la paz, pero el maligno, por diversos medios, ha conseguido impedirla. Por eso estamos aquí, porque sabemos y creemos que necesitamos la ayuda de Dios. No renunciamos a nuestras responsabilidades, pero invocamos a Dios como un acto de suprema responsabilidad, de cara a nuestras conciencias y de frente a nuestros pueblos. Hemos escuchado una llamada, y debemos responder: la llamada a romper la espiral del odio y la violencia; a doblegarla con una sola palabra: «hermano». Pero para decir esta palabra, todos debemos levantar la mirada al cielo, y reconocernos hijos de un solo Padre.

A él me dirijo yo, en el Espíritu de Jesucristo, pidiendo la intercesión de la Virgen María, hija de Tierra Santa y Madre nuestra.

Señor, Dios de paz, escucha nuestra súplica.

Hemos intentado muchas veces y durante muchos años resolver nuestros conflictos con nuestras fuerzas, y también con nuestras armas; tantos momentos de hostilidad y de oscuridad; tanta sangre derramada; tantas vidas destrozadas; tantas esperanzas abatidas... Pero nuestros esfuerzos han sido en vano. Ahora, Señor, ayúdanos tú. Danos tú la paz, enséñanos tú la paz, guíanos tú hacia la paz. Abre nuestros ojos y nuestros corazones, y danos la valentía para decir: «¡Nunca más la guerra!»; «con la guerra, todo queda destruido». Infúndenos el valor de llevar a cabo gestos concretos para construir la paz. Señor, Dios de Abraham y los Profetas, Dios amor que nos has creado y nos llamas a vivir como hermanos, danos la fuerza para ser cada día artesanos de la paz; danos la capacidad de mirar con benevolencia a todos los hermanos que encontramos en nuestro camino. Haznos disponibles para escuchar el clamor de nuestros ciudadanos que nos piden transformar nuestras armas en instrumentos de paz, nuestros temores en confianza y nuestras tensiones en perdón. Mantén encendida en nosotros la llama de la esperanza para tomar con paciente perseverancia opciones de diálogo y reconciliación, para que finalmente triunfe la paz. Y que sean desterradas del corazón de todo hombre estas palabras: división, odio, guerra. Señor, desarma la lengua y las manos, renueva los corazones y las mentes, para que la palabra que nos lleva al encuentro sea siempre «hermano», y el estilo de nuestra vida se convierta en shalom, paz, salam. Amén.

## Homilía en la misa del Corpus Christi

Atrio de la Basílica de San Juan de Letrán  
19 de junio de 2014

«El Señor, tu Dios, ... te alimentó con el maná, que tú no conocías» (Dt 8, 2-3).

Estas palabras del Deuteronomio hacen referencia a la historia de Israel, que Dios hizo salir de Egipto, de la condición de esclavitud, y durante cuarenta años guió por el desierto hacia la tierra prometida. El pueblo elegido, una vez establecido en la tierra, alcanzó cierta autonomía, un cierto bienestar, y corrió el riesgo de olvidar los tristes acontecimientos del pasado, superados gracias a la intervención de Dios y a su infinita bondad. Así pues, las Escrituras exhortan a recordar, a hacer memoria de todo el camino recorrido en el desierto, en el tiempo de la carestía y del desaliento. La invitación es volver a lo esencial, a la experiencia de la total dependencia de Dios, cuando la supervivencia estaba confiada a su mano, para que el hombre comprendiera que «no sólo de pan vive el hombre, sino... de todo cuanto sale de la boca de Dios» (Dt 8,3).

Además del hambre físico, el hombre lleva en sí otro hambre, un hambre que no puede ser saciado con el alimento ordinario. Es hambre de vida, hambre de amor, hambre de eternidad. Y el signo del maná —como toda la experiencia del éxodo— contenía en sí también esta dimensión: era figura de un alimento que satisface esta profunda hambre que hay en el hombre. Jesús nos da este alimento, es más, es Él mismo el pan vivo que da la vida al mundo (cf. Jn 6, 51). Su Cuerpo es el verdadero alimento bajo la especie del pan; su Sangre es la verdadera bebida bajo la especie del vino. No es un simple alimento con el cual saciar nuestro cuerpo,

como el maná; el Cuerpo de Cristo es el pan de los últimos tiempos, capaz de dar vida, y vida eterna, porque la esencia de este pan es el Amor.

En la Eucaristía se comunica el amor del Señor por nosotros: un amor tan grande que nos nutre de sí mismo; un amor gratuito, siempre a disposición de toda persona hambrienta y necesitada de regenerar las propias fuerzas. Vivir la experiencia de la fe significa dejarse alimentar por el Señor y construir la propia existencia no sobre los bienes materiales, sino sobre la realidad que no perece: los dones de Dios, su Palabra y su Cuerpo.

Si miramos a nuestro alrededor, nos damos cuenta de que existen muchas ofertas de alimento que no vienen del Señor y que aparentemente satisfacen más. Algunos se nutren con el dinero, otros con el éxito y la vanidad, otros con el poder y el orgullo. Pero el alimento que nos nutre verdaderamente y que nos sacia es sólo el que nos da el Señor. El alimento que nos ofrece el Señor es distinto de los demás, y tal vez no nos parece tan gustoso como ciertas comidas que nos ofrece el mundo. Entonces soñamos con otras comidas, como los judíos en el desierto, que añoraban la carne y las cebollas que comían en Egipto, pero olvidaban que esos alimentos los comían en la mesa de la esclavitud. Ellos, en esos momentos de tentación, tenían memoria, pero una memoria enferma, una memoria selectiva. Una memoria esclava, no libre.

Cada uno de nosotros, hoy, puede preguntarse: ¿y yo? ¿Dónde quiero comer? ¿En qué mesa quiero alimentarme? ¿En la mesa del Señor? ¿O sueño con comer man-



jares gustosos, pero en la esclavitud? Además, cada uno de nosotros puede preguntarse: ¿cuál es mi memoria? ¿La del Señor que me salva, o la del ajo y las cebollas de la esclavitud? ¿Con qué memoria sacio mi alma?

El Padre nos dice: «Te he alimentado con el maná que tú no conocías». Recuperemos la memoria. Esta es la tarea, recuperar la memoria. Y aprendamos a reconocer el pan falso que engaña y corrompe, porque es fruto del egoísmo, de la autosuficiencia y del pecado.

Dentro de poco, en la procesión, seguiremos a Jesús realmente presente en la Eucaristía. La Hostia es nuestro maná, mediante la cual el Señor se nos da a sí mismo. A Él nos dirigimos con confianza: Jesús, defiéndenos de las tentaciones del alimento mundano que nos hace esclavos, alimento envenenado; purifica nuestra memoria, a fin de que no permanezca prisionera en la selectividad egoísta y mundana, sino que sea memoria viva de tu presencia a lo largo de la historia de tu pueblo, memoria que se hace «memorial» de tu gesto de amor redentor. Amén.

## Homilía en la misa de imposición del palio a los nuevos metropolitanos

Basílica Vaticana  
29 de junio de 2014

En la solemnidad de los apóstoles san Pedro y san Pablo, patronos principales de Roma, acogemos con gozo y reconocimiento a la Delegación enviada por el Patriarca Ecuménico, el venerado y querido hermano Bartolomé, encabezada por el metropolitano Ioannis. Roguemos al Señor para que también esta visita refuerce nuestros lazos de fraternidad en el camino hacia la plena comunión, que tanto deseamos, entre las dos Iglesias hermanas.

«El Señor ha enviado su ángel para librarme de las manos de Herodes» (Hch 12,11). En los comienzos del servicio de Pedro en la comunidad cristiana de Jerusalén, había aún un gran temor a causa de la persecución de Herodes contra algunos miembros de la Iglesia. Habían matado a Santiago, y ahora encarcelado a Pedro, para complacer a la gente. Mientras estaba en la cárcel y encadenado, oye la voz del ángel

que le dice: «Date prisa, levántate... Ponte el cinturón y las sandalias... Envuélvete en el manto y sígueme» (Hch 12,7-8). Las cadenas cayeron y la puerta de la prisión se abrió sola. Pedro se da cuenta de que el Señor lo «ha librado de las manos de Herodes»; se da cuenta de que Dios lo ha liberado del temor y de las cadenas. Sí, el Señor nos libera de todo miedo y de todas las cadenas, de manera que podamos ser verdaderamente libres. La celebración litúrgica expresa bien esta realidad con las palabras del estribillo del Salmo responsorial: «El Señor me libró de todos mis temores».

Aquí está el problema para nosotros, el del miedo y de los refugios pastorales.

Nosotros -me pregunto-, queridos hermanos obispos, ¿tenemos miedo?, ¿de qué tenemos miedo? Y si lo tenemos, ¿qué refugios buscamos en nuestra vida pastoral para estar seguros? ¿Buscamos tal vez el

apoyo de los que tienen poder en este mundo? ¿O nos dejamos engañar por el orgullo que busca gratificaciones y reconocimientos, y allí nos parece estar a salvo? ¿Queridos hermanos obispos, dónde ponemos nuestra seguridad?

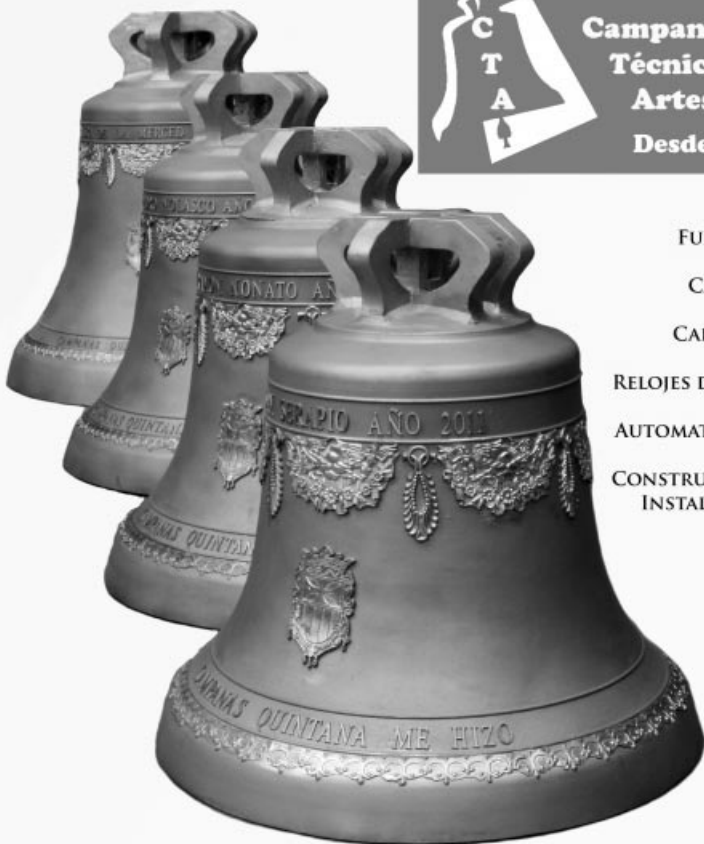
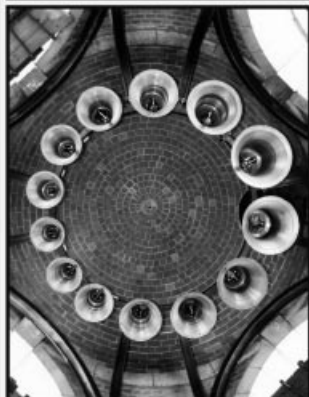
El testimonio del apóstol Pedro nos recuerda que nuestro verdadero refugio es la confianza en Dios: ella disipa todo temor y nos hace libres de toda esclavitud y de toda tentación mundana. Hoy, el Obispo de Roma y los demás obispos, especialmente los Metropolitanos que han recibido el palio, nos sentimos interpelados por el ejemplo de san Pedro a verificar nuestra confianza en el Señor.

Pedro recobró su confianza cuando Jesús le dijo por tres veces: «Apacienta mis ovejas» (Jn 21,15.16.17). Y, al mismo tiempo él, Simón, confesó por tres veces su amor por Jesús, reparando así su triple negación durante la pasión. Pedro siente todavía dentro de sí el resquemor de la herida de aquella decepción causada a su Señor en la noche de la traición. Ahora que él pregunta: «¿Me amas?», Pedro no confía en sí mismo y en sus propias fuerzas, sino en Jesús y en su divina misericordia: «Señor, tú conoces todo; tú sabes que te quiero» (Jn 21,17). Y aquí desaparece el miedo, la inseguridad, la pusilanimidad.

Pedro ha experimentado que la fidelidad de Dios es más grande que nuestras infidelidades y más fuerte que nuestras negaciones. Se da cuenta de que la fidelidad del Señor aparta nuestros temores y supera toda imaginación humana. También hoy, a nosotros, Jesús nos pregunta: «¿Me amas?». Lo hace precisamente porque conoce nues-

tros miedos y fatigas. Pedro nos muestra el camino: fiarse de él, que «sabe todo» de nosotros, no confiando en nuestra capacidad de serle fieles a él, sino en su fidelidad inquebrantable. Jesús nunca nos abandona, porque no puede negarse a sí mismo (cf. 2 Tm 2,13). Es fiel. La fidelidad que Dios nos confirma incesantemente a nosotros, los Pastores, es la fuente de nuestra confianza y nuestra paz, más allá de nuestros méritos. La fidelidad del Señor para con nosotros mantiene encendido nuestro deseo de servirle y de servir a los hermanos en la caridad.

El amor de Jesús debe ser suficiente para Pedro. Él no debe ceder a la tentación de la curiosidad, de la envidia, como cuando, al ver a Juan cerca de allí, preguntó a Jesús: «Señor, y éste, ¿qué?» (Jn 21,21). Pero Jesús, frente a estas tentaciones, le respondió: «¿A ti qué? Tú, sígueme» (Jn 21,22). Esta experiencia de Pedro es un mensaje importante también para nosotros, queridos hermanos arzobispos. El Señor repite hoy, a mí, a ustedes y a todos los Pastores: «Sígueme». No pierdas tiempo en preguntas o chismes inútiles; no te entretengas en lo secundario, sino mira a lo esencial y sígueme. Sígueme a pesar de las dificultades. Sígueme en la predicación del Evangelio. Sígueme en el testimonio de una vida que corresponda al don de la gracia del Bautismo y la Ordenación. Sígueme en el hablar de mí a aquellos con los que vives, día tras día, en el esfuerzo del trabajo, del diálogo y de la amistad. Sígueme en el anuncio del Evangelio a todos, especialmente a los últimos, para que a nadie le falte la Palabra de vida, que libera de todo miedo y da confianza en la fidelidad de Dios. Tú, sígueme.



**Campaneros  
Técnicos  
Artesanos  
Desde 1637**

FUNDICIÓN  
CAMPANAS  
CARILLONES  
RELOJES DE TORRE  
AUTOMATIZACIÓN  
CONSTRUCCIONES  
INSTALACIONES

16  37  
**QUINTANA**

## CAMPANAS QUINTANA S.A.

Tfno: (+34) 979 89 25 06 - Fax: (+34) 979 89 10 08

[www.campanasquintana.es](http://www.campanasquintana.es)  
Correo-e: [quintana@campanasquintana.net](mailto:quintana@campanasquintana.net)

Polígono Industrial Parc. 32-33-34.  
34100 SALDAÑA - Palencia - España

